Metodología de una Educación Sociocultural transformadora

De la dialogicidad y la transformación narrativa

Mario Viché González

Edita: **quadernsanimacio.net**
Autor: Mario Viché
Diseño de la portada: Pedro Viché
copyleft: Mario Viché
I.S.B.N: 978-1-008-99462-1
Valencia 2021
1ª Edición
Imprime: Lulu.com

El presente texto es una recopilación de diversos artículos publicados en los últimos años acerca de la metodología de la Educación y la Animación Sociocultural. Desde una perspectiva holística que concibe la Educación Social como una acción inclusiva que, más que una actuación reparadora, se manifiesta como una práctica educativa que tiene como finalidad el bienestar subjetivo y la convivencialidad poniendo el acento en la consolidación de redes identitarias de carácter multicultural, la interactividad como fórmula de relación humana y la justicia distributiva como mecanismo de acceso a la inclusión y la sostenibilidad comunitaria.

Desde esta perspectiva, la Animación Sociocultural, más que una metodología de la participación, se nos presenta como una práctica de la Educación Social que pone su acento en la conexión de redes, la autogestión ciudadana y la transformación de las narrativas socioculturales a fin de, descodificando estereotipos, transformarlas en narrativas de consenso que favorezcan la convivencia y la sostenibilidad comunitaria.

En este sentido optamos por el acompañamiento socioeducativo, la dialogicidad, la mediación y la transformación narrativa como metodologías básicas que, junto a herramientas más concretas sustentadas por estrategias de acción social basadas en la inclusión y el diálogo multicultural, contribuyan a dar forma a las prácticas metodológicas de una Educación Sociocultural que se construye como instrumento de cambio y transformación social.

Marzo de 2021

ASC. PRÁCTICA SOCIAL & METODOLOGÍA DE LA PARTICIPACIÓN

1. De las prácticas y funciones de la Animación Sociocultural.

La Animación Sociocultural se nos presenta como una práctica social colaborativa tendente a la consolidación de estructuras sociales solidarias y sostenibles a través de la superación de visiones estereotipadas de la realidad mediante la toma de conciencia crítica y la creación de actitudes comunitarias inclusivas, solidarias y colaborativas que contribuyan a la creación de redes sociales de convivencialidad.

La Animación se hace posible en el seno de los grupos sociales al coincidir la necesidad de autoestima individual con un conjunto de emociones que generan actitudes solidarias, participativas y cooperativas, capaces de generar identidades y representaciones colectivas sólidas y acciones colaborativas de carácter comunitario.

Es, a partir de unas vivencias significativas, los intereses, inquietudes y representaciones compartidas de la comunidad, que los grupos y las colectividades generan procesos de gestión integral de emociones y sentimientos que, a través de dinámicas colaborativas y prácticas participativas, van a ser capaces de generar procesos identitarios que, al tiempo que satisfacen las expectativas de la autoestima individual, construyen redes y estructuras comunitarias de bienestar colectivo.

En el seno de grupos y contextos muy diferenciados, culturas locales o dinámicas y movimientos globales más deslocalizados, a través de acciones muy diversas y contextualizadas espacio temporalmente, los grupos humanos crecen y se estructuran a partir de los procesos y las dinámicas de la educación sociocultural.

Es, a partir de entornos y experiencias compartidas de la vida cotidiana e incluso de entornos digitales expresados en Red que los individuos,

mediante procesos de interactividad y comunicación interpersonal y grupal, son capaces de desarrollar su inteligencia emocional (Goleman:96) y generar competencias emocionales personales y sociales capaces de mejorar la autoestima y el bienestar personal y colectivo. Este es el objeto y la praxis de la educación sociocultural en cuanto dinámica de toma de conciencia, cambio y bienestar comunitario.

En este contexto de praxis de cambio y mejora de la calidad de vida se manifiestan autores como Kurki. (en Úcar 2009: p. 84) cuando afirma: "*La animación sociocultural equivale al desarrollo de la comunidad, al trabajo comunitario (..) el punto de partida de la animación sociocultural es la vida cotidiana de los individuos*" o Guillet (2006: 65): al "*Considerar a la animación como una praxis, ya que es un actuar, es como decir que existe con verosimilitud en este concepto de animación una intención de cambio social*".

No obstante, la animación es entendida también como una metodología de la acción, una metodología grupal y participativa que pone en funcionamiento dinámicas relacionales, comunicativas y metodologías activas para el desarrollo de acciones y proyectos colectivos de muy diversa índole y finalidad.
Así Ventosa (2008: p. 18) apunta:

> "*...la animación sociocultural constituye un ámbito de la educación social y a la vez es un modelo de intervención educativa, caracterizado por llevarse a cabo a través de una metodología participativa destinada a generar procesos auto organizativos individuales, grupales y comunitarios, orientados al desarrollo cultural, social y educativo de sus destinatarios*".

En este sentido Soler (2011: p.15) incide en esta doble visión de la animación: en tanto práctica social y en cuanto metodología cuando

afirma: "*La animación es, por tanto, prioritariamente una manera de hacer, si se quiere, también una manera de intervenir*".

Esta doble representación de la Animación Sociocultural en cuanto el todo y la parte es la que provoca disfunciones a la hora de definir y clasificar las diferentes acciones que configuran la acción sociocultural. Igualmente es esta dualidad la que provoca, en ocasiones, una ruptura entre el discurso de investigadores y analistas de la animación con el de los agentes que intervienen en el día a día en los diferentes proyectos y acciones.

Y esto es así porque aunque las diferentes prácticas de la educación sociocultural se inscriben en un contexto global de construcción comunitaria a partir del desarrollo de la inteligencia emocional y sus correspondientes habilidades individuales y sociales, los distintos contextos vivenciales o virtuales, las identidades culturales de referencia, las finalidades inmediatas o los condicionantes espacio temporales, hacen que las diferentes acciones y proyectos de la educación sociocultural se nos presenten de diferentes formas y características en función de unas variables específicas y unos condicionantes espacio temporales.

Nosotros, y con el ánimo de clarificar al análisis de las diferentes prácticas de la educación sociocultural, vamos a clasificarlas en tres grupos, en función de sus condicionantes y en la medida que respondan más a la utilización de una metodología propia o a una praxis global de carácter socio comunitario.

Práctica	Función	Metodología
Animación del ocio y el tiempo libre	Lúdico recreativa Convivencial	Activa Grupal Lúdica
Animación socioeducativa	Educativa Creación de actitudes	Proyecto educativo
Animación sociocomunitaria	Desarrollo comunitario Organización social Empoderamiento ciudadano	Dialogicidad Interactividad Acción colaborativa

Cuadro 1. Prácticas de la Educación Sociocultural.

a) Animación del ocio y el tiempo libre.

Con el término animación del ocio y el tiempo libre nos estamos refiriendo a una actividad puntual, condicionada por unas coordenadas espacio temporales: una colonia de vacaciones, una excursión, un viaje, una visita, una estancia, un curso o taller o una fiesta. En ella los participantes tienen como perspectiva inmediata el divertimento, la convivencia grupal y el goce de la actividad en sí misma. Aunque suelen existir lazos de cohesión identitaria entre ellos y ellas no todos los participantes poseen el mismo grado de identificación y compromiso con los objetivos del grupo y su actuación.

En este sentido Waichman (2007: p. 18) señala que

> "*Es común entender que la recreación la constituyen las acciones divertidas, placenteras, de menor grado de competencia, con poco compromiso personal, de escasa importancia social, no obligatorias, etc. Sin embargo, la visión del libro estipula que se confunde un sustantivo (recreación) con*

un adjetivo (recreativo)... Pero que alguna acción sea recreativa no le otorga el carácter de formar parte de la recreación".

La función de este tipo de acciones es fundamentalmente recreativa, lúdica, festiva y convivencial. Aunque en ellas se crea una dinámica grupal y unas relaciones de comunicación emocional, generalmente no se genera una identificación grupal sólida ni una acción colectiva a medio plazo.

Estamos hablando de un tipo de actividad mediada por monitores y monitoras de tiempo libre, animadores y recreadores que ejercen, fundamentalmente, una función de monitorización y liderazgo grupal mientras dura la actividad.

En este tipo de acciones la animación se nos presenta como una metodología de la acción. Una metodología activa y participativa basada en la expresión y la creatividad de los participantes, en una participación directa y colectiva en las distintas acciones y producciones que se desarrollan. Una metodología grupal, generalmente en pequeños grupos, donde las dinámicas colectivas y las dinámicas organizacionales del gran grupo juegan un papel clave en el diseño metodológico. Por último, una metodología lúdico festiva donde la diversión y la satisfacción inmediata juegan un papel clave en la valoración final de la actividad realizada.

b) Animación socioeducativa.

La animación socioeducativa también denominada recreación o educación en el tiempo libre, según países y contextos educativos regionales, responde a un proyecto educativo más complejo y elaborado. En esta ocasión, estamos hablando de acciones a medio y largo plazo y contextos educacionales concretos y definidos: un barrio o ciudad, un centro de recreación o tiempo libre, una asociación o movimiento educativo, un centro cívico o vecinal, una institución

educativa (residencia, centro de menores, centro educativo a tiempo completo, centro de personas mayores).

En este sentido Waichman (2007: p. 18) puntualiza:

> "*...recreación es entendida en un contexto educativo y definida como educación en y del (o para) el tiempo libre. Ampliando esta idea se puede afirmar que recreación es el tipo de influencia intencional y con algún grado de sistematización que, partiendo de actividades voluntarias, grupales y coordinadas exteriormente, establecidas en estructuras específicas, a través de metodologías lúdicas y placenteras, pretende colaborar en la transformación del tiempo disponible o libre de obligaciones de los participantes en praxis de la libertad en el tiempo, generando protagonismo y autonomía*".

Generalmente, se trata de una institución o una asociación que, de forma más o menos consensuada, genera un proyecto educativo de cambio social, mejora de las condiciones de vida colectiva y cambio de actitudes individuales, proponiendo a los participantes su participación en el desarrollo e implementación del proyecto. Puede tratarse, igualmente, de un colectivo vecinal o una comunidad que, de forma participativa y colaborativa, se dote a si misma de un proyecto de cambio y transformación social.

En todos los casos se trata de una acción global sistémica y sistematizada, organizada y planificada, con una gradación en cuanto al acceso y la consecución de los fines que marca su propio proyecto. Animadoras y animadores, al tiempo que ponen en práctica las metodologías propias de la animación sociocultural, cumplen funciones educativas de acompañamiento, mediación y gestión de procesos participativos y dialógicos.

Desde el punto de vista metodológico las distintas acciones y dinámicas están marcadas por el propio proyecto educativo que define objetivos y metodologías de acción. Se trata de la puesta en funcionamiento y desarrollo de procesos individuales de identificación y cambio de actitudes, al tiempo que procesos grupales de representación colectiva y organización solidaria.

c) Animación socio comunitaria.

Cuando realmente hablamos de animación sociocultural, en cuanto praxis social, nos estamos refiriendo a una práctica de auto organización social y, en ese sentido, a una praxis social que se fundamenta tanto en dinámicas socioeducativas, individuales y grupales, como en dinámicas comunitarias de cohesión, organización y creación de redes de empoderamiento y sostenibilidad.

La animación sociocultural se estructura aquí, más allá de la metodología empleada, presentándose como una práctica social holística, integral y globalizadora.

Cuadro 2. La práctica de la Educación Sociocultural

La educación sociocultural, en cuanto práctica comunitaria, parte de las vivencias significativas y las emociones compartidas, tanto en contextos físicos de convivencia como en contextos virtuales de encuentro y empatía en la Red. No es el mero hecho de compartir entornos o espacios físicos lo que genera las dinámicas de la animación, es el compartir situaciones vitales problematizadoras (Freire), el compartir vivencias significativas y el hecho de que estas vivencias estén acompañadas de emociones, impulsos positivos o negativos, que generen el encuentro, la comunicación y la interactividad, lo que realmente va a provocar la génesis y el desarrollo de procesos comunitarios de educación sociocultural.

Son pues, el hecho de compartir vivencias significativas y problematizadoras: la cultura local, una situación de injusticia, unos intereses comunes, unas mismas representaciones de la realidad, un anhelo de cambio y transformación social, junto a una serie de emociones individuales y sociales las variables que ponen en marcha procesos comunitarios, auto gestionados de análisis dialógico, participación y toma de decisión en el debate colectivo, interactividad, empatía, empoderamiento y organización social.

Procesos que generan, desde la perspectiva individual, dinámicas de autoestima, identidad y cambio de actitudes y desde la perspectiva comunitaria, la génesis de representaciones críticas y solidarias de la realidad, la acción social colaborativa, la transformación y mejora de las coordenadas de la vida colectiva y la identidad comunitaria como fórmula de cohesión social.

Estas dinámicas socioculturales se hacen patentes en contextos muy diversos donde las ciudadanas y los ciudadanos son capaces de generar procesos de animación a partir del encuentro de vivencias y emociones, a través de procesos interactivos y participativos de organización social. Así, proyectos de comunidades locales indígenas, proyectos de

organización de barrio, cibercomunidades en red, movimientos sociales de transformación y cambio social como los que hemos visto surgir recientemente con el apoyo de las redes sociales, son ejemplos concretos de la puesta en práctica de la educación sociocultural como praxis solidaria de cambio y desarrollo sostenible.

a) La animación en cuanto metodología.

La animación, en cuanto metodología, se nos presenta como una herramienta para la participación real, la toma de decisión colaborativa, la comunicación, la acción solidaria y la auto organización grupal.

Esta metodología de acción, desarrollada por la animación sociocultural pero también por otras disciplinas, es útil y aplicada en acciones educativas formales y del tiempo libre: itinerarios, centros educativos, visitas escolares, centros de vacaciones, actividades turísticas, dinámicas grupales y asociativas, trabajo social e incluso en intervenciones de tipo terapéutico, entre otras.

La metodología de la educación sociocultural tiene como rasgos característicos:

a) La utilización de métodos intuitivos y activos.

b) El fomento de la creatividad, las emociones y la motivación personal a la hora de integrarse en unos proyectos de desarrollo colectivo.

c) El respeto a la persona, su entorno y a la naturaleza como propuesta de sostenibilidad para el individuo y su medio ambiente.

d) La utilización del grupo y las relaciones interpersonales como forma de organización, crecimiento individual y colectivo.

e) La creación de actitudes asumidas individual y colectivamente y la consiguiente toma de postura crítica.

f) El respeto y adecuación a los biorritmos evolutivos de cada individuo en su proceso de aculturación e integración social.

g) El tratamiento global e interdisciplinar que se le da a la persona y a la experiencia vital.

h) El fomento del crecimiento y la innovación.

i) La utilización de las tecnologías de la comunicación mediáticas: medios de comunicación, redes interactivas, internet, de una manera interactiva y transmedia.

Por otra parte, podemos aportar como herramientas metodológicas que dan forma y visibilizan la metodología de la educación sociocultural las siguientes:

Comunicación y la escucha activa:

Una comunicación interpersonal interactiva y una comunicación grupal respetuosa con los ritmos y las distintas individualidades que permita la expresión y la visibilidad, la búsqueda colaborativa de respuestas y soluciones y una toma de decisión consensuada y asumida por los miembros del grupo es la base metodológica de la comunicación en el seno de las comunidades.

Por otra parte, la escucha activa y la empatía, como fórmulas de expresión y medio para compartir las emociones individuales y sociales. facilita la satisfacción y la autoestima individual como base de la inclusión en el grupo, así como el desarrollo de competencias sociales solidarias a partir de la puesta en práctica de las habilidades propias de la inteligencia emocional.

Estos instrumentos para la escucha activa y para la comunicación interpersonal se fundamenta en:

- Que todos los participantes en las dinámicas colectivas se muestren tal y cómo son.
- Que se acepten a sí mismos y a los otros, con una actitud incondicional.

- Que basen las dinámicas de comunicación en una implicación emocional y afectiva.

- Que utilicen la "*empatía*" como método de escucha del otro de una forma activa y comprensiva, rechazando el paternalismo, los consejos, la compasión, la evaluación de la conducta ajena. La comprensión empática consiste, fundamentalmente, en ponerse en lugar del otro y tratar de comprenderlo desde su propio punto de vista.

La inteligencia emocional:

La inteligencia emocional (Goleman) forma parte de las inteligencias básicas que desarrolla cada ser humano (Gardner). La inteligencia emocional rige el mundo de las emociones y sentimientos que está en la base de la armonía social, la solidaridad y la cooperación.

Un adecuado y armónico desarrollo de la inteligencia emocional lleva consigo el crecimiento de las competencias emocionales. Competencias de carácter personal y social que condicionan el desarrollo de la autoestima y las relaciones sociales, la comunicación y la solidaridad como base del bienestar personal y social.

El desarrollo de las competencias emocionales, a través de acciones individuales y colectivas de auto conocimiento y auto control, interactividad y empatía, es una de las dinámicas necesarias en toda práctica metodológica de educadoras y educadores socioculturales.

La descodificación de la realidad y la toma de conciencia crítica:

Los instrumentos para la descodificación de la realidad pretenden la toma de conciencia crítica sobre el entorno sociocultural, político y económico de manera que los individuos sean capaces de analizar, lo más objetivamente posible, el mundo que les rodea, poner en común sus observaciones y sensaciones, elaborar conclusiones y propuestas de crecimiento o mejora y dar una respuesta eficaz, en forma de posturas

originales y creativas de adaptación, comunicación y superación de esa misma realidad.

Como afirma Paulo Freire la realidad solo puede ser descodificada mediante una observación colaborativa, mediante una relación dialógica entre los individuos y entre estos y su entorno vital, una praxis que permite sumar sinergias individuales para objetivar la realidad, analizarla de forma cooperativa y, de esta manera, asumir de forma subjetiva las opciones y prácticas de superación individual y comunitaria.

Estos instrumentos de descodificación de la realidad se concretan en una secuencia de intervención lógica que pasa por los estadios de la vivencia o experiencia personal y grupal, el diálogo o proceso de análisis de esas vivencias prácticas y la toma de decisión o praxis de superación de la realidad de partida. Secuencia que, según métodos y educadores, se denomina con términos muy similares o sinónimos.

La participación y la toma de decisión:
Las dinámicas de participación social y toma de decisión son técnicas de grupo encaminadas a facilitar el adecuado y democrático proceso de gestión solidaria de los grupos y organizaciones.

Estas dinámicas se concretan en asegurar una participación libre, democrática, sin coacciones ni condicionantes externos e internos, dialógica y colaborativa que asegure, no solo las diferentes aportaciones individuales sino la búsqueda de alternativas creativas y la autosatisfacción individual y colectiva de los cambios experimentados.

Pero todo proceso de participación se concreta en la toma de decisión. Una toma de decisión que es el resultado y el indicador de la propia participación, una toma de decisión colaborativa, colegiada, asumida y

defendida por los miembros de la comunidad que se convierte así en un elemento de cohesión e identidad colectiva.

La auténtica toma de decisiones pasa, no solamente por tener voz y voto en los acuerdos, sino también por asumir el protagonismo del proceso, lo que supone, inevitablemente, la búsqueda del consenso y la implicación en los procesos de gestión de lo colectivo.

Las estructuras organizativas:
Una estructura y una dinámica organizativa horizontal, unas dinámicas democráticas y colaborativas de la vida del grupo, un liderazgo compartido son elementos determinantes en la metodología de la animación.

El carácter participativo, propio de la metodología de la animación, es incompatible con unas estructuras organizativas dirigistas, paternalistas o excluyentes. La participación se hace patente a través de las dinámicas grupales de expresión y toma de decisión, pero se concreta y manifiesta a partir de una cultura organizativa de carácter abierto, horizontal y permeable. De esta manera, la animación, en cuanto metodología, se nos presenta como la práctica de unas estructuras y una gestión organizacional autónoma y democrática.

b) La animación sociocultural en cuanto práctica comunitaria.
Por su parte la animación, en cuanto práctica social comunitaria, supone una representación holística, integral e integradora de las diferentes acciones y dinámicas educativas, sociales, económicas y culturales que tienen como finalidad la mejora del bienestar social y las condiciones de vida a través de un cambio fundamentado en la creación de representaciones críticas y no estereotipadas de la realidad y la consecuente toma de postura a partir de acciones y actitudes solidarias y colaborativas.

La animación sociocultural posee un discurso propio. Un discurso socio pedagógico y cultural que viene delimitado tanto por su marco teórico como por su metodología y práctica. Un discurso que se caracteriza por la referencia a una **práctica de tipo socioeducativo** que se fundamenta en una pedagogía participativa, la autonomía de la persona y en una pedagogía activa y vivenciada, un carácter social en cuanto factor de **desarrollo comunitario y cultural,** directamente relacionado con la fundamentación y consolidación de las identidades culturales y la creación de estructuras sociales solidarias y sostenibles. Igualmente se trata de unas **prácticas participativas** que buscan que las personas asuman el protagonismo de su vida cotidiana y la vivencia democrática de lo comunitario. Se trata de promover una **acción social transformadora** en la búsqueda constante de una sociedad más inclusiva y solidaria y, en definitiva, de una mayor calidad de vida.

La animación sociocultural ha creado unas prácticas socioeducativas y culturales que la diferencian de otras acciones educativas, de índole institucional y reglado gestionadas desde perspectivas políticas y de mercado, o sociales, de tipo asistencial o terapéutico.

La animación sociocultural ha generado unas prácticas diferenciadas, auto gestionadas, que se caracterizan por su acción no institucional, acciones educativas no regladas por el sistema formal, acciones en el tiempo libre, acciones asociativas o puntuales, convocatorias abiertas dirigidas a un público generalizado, acciones de creación e interactividad cultural, actuaciones vecinales gestionadas de forma participativa. Pese a la diversidad de ámbitos y prácticas, la praxis de la animación sociocultural genera acciones concretas claramente identificables como propias de la animación.

De esta manera, las dinámicas y prácticas de la animación sociocultural las podemos concretar en proyectos comunitarios locales, de barrio generados a partir de equipamientos y asociaciones, en la acción de los

movimientos ciudadanos, en las cibercomunidades y redes sociales. Acciones marcadas, más allá de las metodologías participativas puestas en práctica, por la generación y gestión de proyectos colaborativos y auto gestionados de consolidación de comunidades sociales democráticas, solidarias y sostenibles.

Estas dinámicas de la acción sociocultural se fundamentan y desarrollan a través de unas estrategias de actuación interactivas, dialógicas, colaborativas, de autoría colectiva y de empoderamiento comunitario.
Estrategias **interactivas** basadas en una comunicación horizontal, multidireccional, no dogmática, respetuosa con las emociones y la expresión de las individualidades, tolerante, basada en la escucha activa y en la empatía como actitudes comunicativas y en la autoría individual y colectiva como expresión de la comunidad. Una comunicación en la que nadie intenta cambiar a nadie, pero que, a través de ella, tanto los individuos como la comunidad salen enriquecidos. Una comunicación que permite y facilita el derecho y las posibilidades de escucha y autoría de todas y cada una de las personas y grupos que conforman la colectividad.

Estrategias **dialógicas** que facilitan el análisis crítico de la realidad vivenciada a través de una acción grupal, la puesta en común de las percepciones individuales, la confrontación de las diferentes representaciones, el debate, al análisis crítico de las representaciones aportadas, la descodificación de esa realidad, la desmitificación de los estereotipos, la búsqueda de representaciones colectivas y la creación de nuevas narrativas individuales y comunitarias de consenso que supongan la superación critica de las representaciones de partida hacía nuevas formulaciones más elaboradas y críticas de la realidad.

Estrategias **colaborativas**, generadas a partir de las representaciones compartidas y puestas en práctica a partir de una tarea colectiva cooperativa en la que los diferentes componentes de la comunidad

trabajan en función de unos objetivos comunes para la generación de acciones compartidas fruto de las sinergias y del trabajo concurrente de todos sus miembros para la consecución de finalidades colectivas de mejora de las condiciones de vida y el bienestar comunitario. Una acción colaborativa en la que la implicación e identificación de los miembros de la comunidad no se quede en las acciones a realizar sino en la identificación con el seguimiento y las consecuencias de una acción planificada y ejecutada colectivamente.

Estrategias de **autoría colectiva** en tanto que consecuencia directa de la dialogicidad y la implementación de proyectos colaborativos y que supone la generación de un discurso propio en cuanto comunidad, basado en la creación de representaciones colectivas, las emociones compartidas y la identificación con una visión convergente de la realidad común.

Por último, unas estrategias de **empoderamiento** como resultado del fortalecimiento de la comunidad ante los poderes socioeconómicos fruto, no solo del desarrollo de proyectos colaborativos e inclusivos de solidaridad y sostenibilidad, sino también de la consolidación de lazos identitarios fundamentados sobre emociones sociales compartidas tendentes a la mejora de la calidad de vida y el bienestar subjetivo.

REFERENCIAS:

Fuertes Valero, Isabel; Gabarró Ollé, Minerva (2013); *Una altra mirada a les tutories. Educació emocional a l'escola*; Edita Rosa Sensat.
Goleman, D. (1996); *Inteligencia emocional;* Kairós.
Guillet, Jean-Claude (2006); *La animación en la comunidad;* Graó.
Soler Masó, Pere (coord); (2011); *L'animació sociocultural. Una estratègia pel desenvolupament i l'empoderament de comunitats*; UOC.
Úcar, Xavier (coord) (2009); *Enfoques y experiencias internacionales en acción comunitaria;* Graó.
Ventosa, Victor J. (2008); *Perfiles y modelos de Animación y Tiempo Libre*; CCS.
Viché, Mario (2010); *La Educación Sociocultural. Un indicador de desarrollo democrático;* Edita Certeza.
Viché, Mario (2013); Una acción social colaborativa. La Animación Sociocultural; Ed. Lulu.com.
Viché, Mario (2012); La Animación Sociocultural. una corriente educativa; en la revista "Praticas de animação"; https://sites.google.com/site/revistapraticasdeanimacao/
Waichman, Pablo (2007) Tiempo Libre y Recreación. Un desafío pedagógico; CCS.

UNA METODOLOGÍA PARA LA ACCIÓN SOCIOCULTURAL

La metodología es el conjunto de recursos materiales y formales que, de forma ordenada, progresiva e intencionada configuran la dinámica de la acción. La metodología está orientada en función de la consecución de los fines hacía los que apunta nuestro proyecto educativo.

La metodología configura la intervención entendida como interacción dialógica entre unos agentes educadores y unos sujetos educandos, relación condicionada por interacciones y nexos de identidad, intereses comunes, solidaridad y cooperación hacía la consecución de unos objetivos comunes que, de forma explícita, están marcados por los proyectos educativos y socioculturales compartidos.

La metodología de la acción sociocultural se define a partir de:

- Las finalidades y objetivos del proyecto.
- Los roles y actitudes que adoptan tanto los educadores como los miembros de la colectividad.
- Las relaciones personales y grupales que se establecen.
- Las estructuras organizativas para la resolución de los conflictos y el desarrollo de los programas que adopte la institución generadora del proyecto de intervención
- Las fórmulas para la participación, la toma de decisión y la ejecución de los proyectos.
- La forma de relación de los individuos y los colectivos con su medio ambiente.
- Las estrategias de actuación tanto a nivel individual, como grupal e institucional.
- Las redes y canales para la comunicación interpersonal, grupal y mediática.

La metodología de la educación sociocultural tiene como rasgos característicos:

- las relaciones de comunicación interpersonal como forma de enfatizar la relación tutorial del educador con sus educandos.
- la utilización de métodos intuitivos y activos.
- el fomento de la creatividad y la motivación personal a la hora de integrarse en unos proyectos de desarrollo colectivo con una clara finalidad para la vida del individuo y su comunidad.
- el respeto a la persona, su entorno y la naturaleza como propuesta de sostenibilidad para el individuo y su medio ambiente.
- la utilización del grupo como forma de organización, crecimiento colectivo y terapia individual y colectiva.
- la creación de actitudes asumidas individual y colectivamente y la consiguiente toma de postura.
- el respeto y adecuación a los biorritmos evolutivos de cada individuo en su proceso de aculturación e inclusión social.
- el tratamiento global e interdisciplinar que se le da a la persona y a su experiencia vital.
- el fomento del crecimiento y la innovación.
- la utilización de las tecnologías de la comunicación mediáticas: medios de comunicación, redes interactivas, internet....

Desarrollando estas características podemos decir que la metodología de la educación sociocultural se define por:

a) El sentido de vivencia libre, original y creativa del individuo.

b) La comunicación personal que se caracteriza por un diálogo al mismo tiempo problematizador y sintetizador de opciones nuevas ante la experiencia vivida.

c) El carácter cooperativo, caracterizado por el esfuerzo grupal en la resolución de los problemas.

d) la participación responsable de todas y todos los miembros del grupo en la discusión, la toma de decisión y la posterior ejecución de los problemas que afectan al colectivo: relacionales, estructurales y programáticos.

e) El carácter vivencial de las experiencias que se configuran desde un compromiso activo con el territorio y con la comunidad.

f) El carácter reflexivo, basado en la toma de conciencia crítica sobre la realidad y su acción transformadora sobre la misma.

g) El dar un tratamiento integral y sinérgico a la realidad en función, tanto de los conocimientos, como de los sentimientos, las experiencias y la creación de actitudes.

h) La utilización de un modo de expresión multiforme y transmedia a través de la utilización, de una manera integrada, de las diversas formas y lenguajes de expresión y comunicación.

i) El desarrollo de redes y canales de comunicación de carácter bidireccional e interactivo, tanto interpersonales como mediáticas.

1. La metodología de la educación sociocultural.

Es a partir del análisis de estos planteamientos teórico prácticos como podemos acotar la metodología más adecuada para cada uno de nuestros proyectos de educación sociocultural. La metodología que utilizamos está condicionada, en primer lugar, por las características del concepto educativo sobre el que trabajan los diferentes agentes socioeducativos. Descartamos, por principio, los métodos dogmáticos, acríticos, bancarios en el sentido de depósito de contenidos que les da Paulo Freire. Pero, a partir de este condicionamiento básico, la metodología se va a estructurar en función de las características del contexto, las necesidades, peculiaridades y circunstancias de las personas con las que vamos a trabajar.

Este análisis previo del contexto y sus necesidades educativas es el que va a determinar la formulación de los objetivos a largo y medio plazo, así como la opción por unas coordenadas, unas estrategias y unos recursos apropiados para alcanzar nuestros fines.

Los ejes de la acción sociocultural.

La metodología de la educación sociocultural se vertebra en torno a tres ejes que han marcado, históricamente, las actuaciones de los educadores y educadoras, ejes que condicionan la implementación del resto de los recursos metodológicos. Estos tres ejes son lo que denominamos invariables propias del paradigma de la intervención sociocultural: Identidad, Participación y Comunicación.

a) Identidad

Identidad cultural individual y colectiva, como motor de todo proceso educativo, identidad que permite a los colectivos asumir su propio entorno sociocultural. El ayudar a que los hombres y las mujeres asuman y desarrollen su propia identidad cultural es una de las finalidades prioritarias de los procesos de la educación sociocultural.

Identidad que puede ser concebida de tres maneras diferentes:

- Como "*identidad histórica y patrimonial*", fruto de una trayectoria histórica compartida y de un entorno vital comunitario.
- Como "*identidad proyectiva*", fundamentada en un proyecto de vida en común, desarrollo comunitario y búsqueda de un futuro sostenible compartido.
- Como "*reflejo de la vida cotidiana*", de la proyección de afinidades e intereses comunes, de la cooperación y estructuración de una comunidad de convivencia.

Configurando la identidad como una conjunción de "*factores de solidaridad y cooperación*" es como las comunidades se estructuran y crean sus lazos de supervivencia y desarrollo.

b) Participación

Participación, participación individual y colectiva de la ciudadanía en los procesos de intervención social y cultural en las comunidades donde comparten sus experiencias vitales. Participación que se hace efectiva a través de unas estructuras organizativas de carácter democrático, unas redes y canales para la expresión y la comunicación de intereses, inquietudes e iniciativas solidarias y unas actitudes personales de escucha, respeto mutuo y aceptación de las opiniones del otro.

Participación que supone una implicación personal y colectiva en los procesos de organización de la comunidad y la vida ciudadana y que se plasma en dinámicas de organización, comunicación individual y colectiva, identificación, planificación, toma de decisión y evaluación de las vivencias compartidas.

Participación que tiene que permitir a los ciudadanos y ciudadanas ser protagonistas de los acontecimientos de la vida de su colectividad, tomando parte activa en las decisiones, los conflictos y las redes de estructuración comunitaria.

Participación que se concreta a partir de tres ejes:

- La participación social, que permite la estructuración de roles y funciones compartidas y solidarias.
- La participación económica, que supone la estructuración de un desarrollo comunitario sostenible y una economía del bien común.
- La participación cultural, que permite la estructuración armónica de inquietudes, sensibilidades e identidades en la gestión ciudadana de la cultura.

c) Comunicación

Comunicación interactiva entre los individuos y las colectividades en el seno de las redes de interacción e intercambio, tanto en las comunidades locales como en las comunidades virtuales que estructura

la Red en la Sociedad Digital. Comunicación que permite a los individuos y a los colectivos poder expresarse libremente, decir su propia palabra y establecer una relación dialógica en el seno de las comunidades y las redes de interacción.

Comunicación interactiva que se presenta como una superación de los modelos de comunicación unidireccionales, modelos bancarios tal y como los define Paulo Freire en los que el emisor emite contenidos sobre un receptor pasivo que los recibe de forma acrítica a modo de "deposito" que el emisor realiza sobre la persona del receptor. Desde una perspectiva comunicacional, la superación del modelo bancario de comunicación supone la opción por una comunicación bidireccional e interactiva, tal y como plantea el modelo EMEREC (emetteur-recepteur), definido por el teórico canadiense de la comunicación Jean Cloutier.

El modelo EMEREC configura una comunicación democrática, no dogmática, no manipulativa, tolerante, respetuosa y basada en los principios del diálogo y la escucha activa. Se trata del modelo comunicativo consecuente con el concepto y la metodología de la educación sociocultural que estamos definiendo.

Es, desde estas coordenadas de una comunicación horizontal, bidireccional y cooperativa y desde la perspectiva de la autoría, que se plantea la interactividad como un componente constitutivo de la auténtica comunicación y de las relaciones que establecen los diferentes agentes que intervienen en los procesos de la intervención sociocultural.

3. La intervención.

La intervención sociocultural es fruto de la respuesta ante las necesidades educativas del contexto: necesidades de apoyo y complemento del sistema educativo formal, necesidades de prevención

o intervención compensatoria, búsqueda de una identidad colectiva y desarrollo comunitario.

La intervención surge de una acción intencional y estratégica para dar respuesta a las demandas y necesidades educativas del entorno. Mediante la intervención educadores y educandos ejecutan las acciones estratégicas pertinentes para la consecución de los objetivos y las finalidades del proyecto de intervención.

LA INTERVENCIÓN		
Contextos	**Estrategias**	**Instrumentos**
Contexto Cero: EL INDIVIDUO **Primer Contexto**: LOS GRUPOS PRIMARIOS **Segundo contexto:** LA COMUNIDAD **Tercer contexto** EL UNIVERSO MEDIÁTICO	. DESARROLLO Y AUTONOMIA PERSONAL . INTEGRACIÓN Y READAPTACIÓN . COMUNICACIÓN . CREACIÓN . CIUDADANÍA ACTIVA . PARTICIPACIÓN . IGUALDAD DE GÉNERO . SOSTENIBILIDAD . SOLIDARIDAD . INTER-CULTURALIDAD	. COMUNICACIÓN Y ESCUCHA ACTIVA . DESCODIFICACIÓN DE LA REALIDAD . MEDIACIÓN NARRATIVA . ESTRUCTURACIÓN DE LA COMUNIDAD .DESARROLLO CULTURAL

La intervención sociocultural se implementa desde unos contextos concretos, poniendo en juego unas estrategias de acción y a través de unos instrumentos de intervención o metodologías concretas de actuación.

3.1. Los contextos.

La intervención se estructura y toma forma en función de los diferentes contextos en los que se concreta su praxis. En consecuencia, podemos hablar como contextos básicos de la intervención sociocultural los siguientes:

El Individuo. Contexto cero.

La persona, entendida como un ser autónomo y en proceso constante de transformación, en continuo crecimiento, susceptible de ser sujeto activo de los procesos de autoeducación integral. La persona entendida en su globalidad como una unidad que piensa, contextualiza, simboliza, se comunica, analiza, se relaciona, establece redes de afinidad, de cooperación y de auto organización. Una personalidad que crece, a partir de un proceso básico de auto afirmación y auto estima que, una vez desarrollado, le va a permitir establecer relaciones y lazos normalizados de socialización.

Persona que estructura un sistema de valores, hábitos y actitudes que guían sus sistemas individuales de representación de la realidad, de visión del mundo, interpretación, análisis y toma de decisión. Representaciones que condicionan su conducta individual y su red de relaciones con personas afines.

Persona que se integra en un contexto social comunitario en el que establece sus propias redes de comunicación y con el que establece unas coordenadas de derechos y deberes que le permiten la integración, la convivencia y la participación activa en la vida de la comunidad.

El primer contexto. Los grupos y redes primarias.

Este primer contexto está constituido por los grupos sociales primarios, partiendo de la familia, unidad primaria de socialización e inclusión, en cuanto que ayuda a crear las estructuras básicas de la personalidad: el

sistema perceptivo, la afectividad, la autoestima, el sentido de pertenencia, pasando por los grupos de amigos: pandillas adolescentes, grupos informales, grupos organizados en torno a intereses, valores, inquietudes y necesidades básicas. En estos grupos el individuo encuentra un contexto de relación con iguales, pero también de interacción, comunicación interpersonal, cooperación, encuentro con el otro, desarrollo de la identidad y la visión colectiva de la realidad. A partir del grupo las personas establecemos nuestras vivencias de sociabilidad que se concretan en una red primaria de derechos y deberes para con la colectividad que van a ser elementos fundamentales en la interpretación de la realidad y en los procesos de inclusión social.

Segundo contexto. La Comunidad local.

El segundo contexto lo constituyen las estructuras e instituciones que vertebran la vida social de la comunidad, desde las estructuras de organización urbanística que vertebran las comunidades locales, los barrios, las estructuras de participación e integración de la comunidad: parroquias, asociaciones culturales y vecinales, casinos, grupos y movimientos de tiempo libre, hasta instituciones más complejas con las que el sistema social trata de asegurar y vertebrar los procesos de aculturación e inclusión social: la escuela, los equipamientos y servicios para la intervención social, los servicios sociales a la comunidad, los servicios públicos, entidades sociales, partidos políticos y sindicatos, ONGDs, se constituyen como redes duras e institucionalizadas que ayudan a los individuos y los grupos a crear lazos de socialización, integración, culturización e identificación con las comunidades locales y nacionales de las que forman parte.

La vertebración, conexión y racionalización de las interacciones entre las redes blandas, propias del primer contexto con las redes de carácter más duro, propias del segundo contexto, constituye la base del trabajo

cotidiano de educadoras y educadores socioculturales en sus diversos campos de actuación.

El tercer contexto. El contexto mediático.

El tercer contexto lo constituyen las redes de la comunicación mediática: los medios de comunicación, los movimientos musicales, la televisión y, sobre todo, Internet como red de redes, ecosistema interactivo para la comunicación, la información y la interactividad.

Si bien es cierto que estos y otros medios tecnológicos de comunicación se presentan como individuales e individualizadores de la comunicación, la verdad es que contribuyen a afianzar y reforzar formas de socialización, relación, e interacción, dando lugar a una cultura comunitaria, donde tienen menos peso específico los factores territoriales y de proximidad y donde cobran una mayor importancia los factores de cohesión colectiva a partir de inquietudes, intereses, valores y creencias.

Cómo aprovechar estas redes de interactividad para la estructuración de la vida comunitaria, la interculturalidad y la solidaridad es una de las tareas que tienen ante sí los agentes de la intervención sociocultural en el territorio red.

3.2. Las Estrategias:

Las estrategias básicas de la intervención sociocultural responden a cada uno de los componentes del sistema de socialización del individuo, aquellos elementos del desarrollo individual en los que el individuo entra en comunicación con su ambiente y da respuestas individualizadas ante él. Las estrategias contribuyen a estructurar los procedimientos y conductas mediante los cuales las personas van a ser capaces de interpretar su entorno. Estas estrategias básicas son:

- **Estrategias de educación para el desarrollo y la autonomía personal**: Son estrategias tendentes a favorecer la vivencia y el crecimiento de la personalidad, el desarrollo de la autonomía, la autoestima, las capacidades afectivas, una sexualidad equilibrada, la capacidad de análisis crítico de la realidad y la toma de decisión**.**

- **Estrategias para la inclusión y la readaptación social**. Son aquellas encaminadas a la creación de una identidad individual y colectiva, la creación de lazos afectivos, de pertenencia e identidad con los entornos en los que se desarrolla la persona.

- **Estrategias de educación para la comunicación**. Son estrategias encaminadas a la creación de capacidades básicas para la comunicación individual y colectiva, el desarrollo de habilidades de escucha y empatía, así como habilidades y destrezas para una comunicación transmedia: análisis, interpretación, y comunicación creativa a través de redes, medios, soportes y terminales.

- **Estrategias de educación para la creación**. Son estrategias encaminadas a potenciar la individualidad creativa, la recreación de la cultura a través de la producción y la comunicación, la capacidad de análisis, síntesis, expresión abstracta: verbal y no verbal, originalidad, soluciones novedosas, ideación, desde la óptica de la cultura individual y colectiva.

- **Estrategias para la educación de la ciudadanía activa**. Estrategias encaminadas a la estructuración del tejido social

comunitario, la toma de conciencia crítica y la práctica de los deberes y derechos para con la comunidad.

- **Estrategias para la participación social**. Encaminadas a potenciar en el individuo las actitudes para la participación en los conflictos y estructuras de la comunidad, asumir responsabilidades, interesarse por los problemas de sus vecinos, resolución cooperativa de conflictos, asunción de acuerdos colectivos.

- **Estrategias para la igualdad de género**. Estrategias tendentes a desenmascarar los estereotipos de género de las distintas sociedades y culturas y a la creación de prácticas, vivencias, hábitos y una conciencia individual y colectiva de igualdad de género.

- **Estrategias para la educación en la sostenibilidad**. Dirigidas a la concienciación medioambiental, la valoración de los factores de la convivencia, tolerancia y solidaridad que hacen posible el respeto al medio ambiente y la sostenibilidad del hábitat donde se desenvuelve la vida cotidiana de la comunidad.

- **Estrategias para la tolerancia y la solidaridad**. El respeto y comprensión hacía las ideas, valores y actitudes de los que nos rodean, la solidaridad con los más desfavorecidos, la solidaridad y cooperación entre el norte y el sur, la participación activa en iniciativas y proyectos de cooperación.

- **Estrategias para la multiculturalidad**. Son estrategias tendentes a la comunicación intercultural, la valoración de las identidades individuales, la cooperación, la interacción, la

integración y la creación de identidades colectivas capaces de cohabitar con las identidades individuales.

3.3. Los instrumentos.

Los instrumentos son los recursos fundamentales que la educadora y el educador sociocultural ponen en práctica para la ejecución de las estrategias de intervención. Los instrumentos son las técnicas básicas para poner en marcha los procesos de intervención. Estos instrumentos son fundamentalmente de varios tipos:

La comunicación y la escucha activa.

Son instrumentos empleados para la comunicación interpersonal y grupal, la creación de redes primarias de intercambio e interrelación personal. Estos instrumentos se basan en la puesta en práctica de actitudes individuales y grupales de comunicación y escucha. Estos instrumentos para la escucha activa y para la comunicación interpersonal se fundamenta en:

- Que las personas educadoras y las educandas se muestren tal y cómo son.
- Que ambas se acepten a sí mismas y a las otras, con una actitud de aceptación incondicional.
- Que basen el proceso de comunicación en una implicación afectiva.
- Que utilicen la "*empatía*" como método de escucha de la otra persona de una forma activa y comprensiva rechazando el paternalismo, los consejos, la compasión, y la evaluación de la conducta ajena. La comprensión empática consiste fundamentalmente en ponerse en lugar de la otra persona y tratar de comprenderla desde su punto de vista.

La descodificación de la realidad.

Los instrumentos para la descodificación de la realidad pretenden la toma de conciencia crítica sobre el entorno sociocultural, político y

económico, de manera que los individuos sean capaces de analizar, lo más objetivamente posible, el mundo que les rodea, poner en común sus observaciones y sensaciones, elaborar conclusiones y propuestas de crecimiento o mejora y dar una respuesta, en forma de posturas originales y creativas de adaptación, comunicación y superación, a esa misma realidad. Como afirma Paulo Freire esta realidad solo puede ser descodificada mediante una observación cooperativa, mediante una relación dialógica entre los individuos y entre estos y su entorno vital. Una praxis que permite sumar sinergias individuales para la objetivación de la realidad, analizarla de forma cooperativa y, de esta manera, asumir de una manera subjetiva, las opciones y prácticas de superación individual y comunitaria.

Estos instrumentos de descodificación de la realidad se concretan en una secuencia de intervención lógica que pasa por los estadios de: la vivencia o experiencia personal y grupal, el diálogo o proceso de análisis de esas vivencias prácticas y la toma de decisión o praxis de superación de la realidad de partida. Secuencia que según métodos y educadores se denomina con términos muy similares.

Las tres fases de descodificación de la realidad según diversas terminologías		
VIVENCIA O EXPERIMENTACIÓN	**ACCIÓN**	**MUNDO-OBJETIVACIÓN**
DIALOGO-PROCESO DE ANÁLISIS	**REFLEXIÓN**	**DIÁLOGO PROBLEMATIZADOR**
PRÁXIS DE SUPERACIÓN	**ACCIÓN**	**PRAXIS LIBERADORA**

La mediación.
La mediación es un instrumento para la resolución de conflictos, el encuentro y la comunicación. La mediación es un instrumento que favorece el encuentro de dos partes, individuos o colectivos, que parten de una situación de incomunicación, bien sea por unas barreras de tipos social, cultural, económico, generacional, político… o bien sea por el efecto de una situación conflictiva que afecta a ambas partes.

La mediación, como instrumento de intervención, permite a educadores y educadoras la puesta en funcionamiento de técnicas específicas para el encuentro entre las partes, la confianza, la comunicación, el análisis de los problemas comunes, la búsqueda de soluciones, la comprensión de las posturas o culturas de referencia, la búsqueda de alternativas creativas a las situaciones de desencuentro y, finalmente, a la aceptación de acuerdos que permitan superar la situación de partida.

La puesta en funcionamiento de instrumentos y técnicas para la mediación es una de las tareas fundamentales de la educadora y el educador sociocultural que les va a permitir la intervención directa en casos de desadaptación, reinserción, orientación y educación familiar, absentismo, fracaso escolar y comunicación intercultural…

La estructuración de la comunidad.
Las estrategias e instrumentos de estructuración de la comunidad son fundamentales para la convivencia intergeneracional, para la convivencia ciudadana y para la consolidación de un tejido social de redes solidarias de convivencia, cooperación y respeto a las individualidades y colectivos. Los instrumentos de estructuración de la vida comunitaria parten del diálogo intergeneracional, del diálogo social entre los diferentes colectivos y el diálogo multicultural y se basan en las actitudes de tolerancia, respeto mutuo, solidaridad y cooperación.

Estos instrumentos pasan por la creación de puntos de identidad social y cultural, señas de identidad colectiva, tejido social, canales de participación y toma de decisión y la puesta en funcionamiento de servicios comunitarios de carácter social y cultural.

El trabajo asociativo, el voluntariado social, la creación de redes blandas y duras de encuentro, comunicación, participación y toma de decisión forman parte de la aplicación de este tipo de instrumentos.

La creación y el desarrollo cultural.
Los instrumentos para la creación y el desarrollo cultural tienen como objetivo que los individuos y las colectividades asuman su propia cultura, la valoren y sean capaces de recrearla día a día a través de la expresión, la comunicación y la creación. El desarrollo cultural forma parte de las políticas de desarrollo integral de la comunidad. Es, a partir de la recreación de la realidad cultural, la descodificación y observación de la misma y la reflexión crítica sobre ella, que los individuos y las colectividades pueden crear nuevas fórmulas culturales, producir nuevos bienes y redefinir las pautas de identidad. Estos instrumentos tienen por objeto potenciar la creación, la producción y la difusión cultural, favoreciendo una auténtica red de comunicación que ponga en contacto a los creadores y a los productores con los ciudadanos.

La participación en la toma de decisión.
Las técnicas de participación social y toma de decisión son técnicas de grupo encaminadas a facilitar el adecuado proceso de participación y toma de decisión en los grupos primarios y en las instituciones. Estas técnicas se concretan en asambleas de grupos, consejos de participación, consejos sociales… La técnica se concreta en asegurar una participación libre, sin coacciones, estructurada, racionalizada, en un adecuado tratamiento de los temas y en una correcta elaboración de las decisiones.

La auténtica toma de decisión pasa, no solamente por tener voz y voto en las decisiones, sino también por asumir el protagonismo del proceso, lo que supone, inevitablemente, la auto gestión, la búsqueda del consenso y la implicación en el mismo.

REFERENCIAS:

Calvo, A. (2002); La Animación Sociocultural. Una estrategia educativa para la participación; Alianza Editorial.
Freire, Paulo (1979); Educación y acción cultural; Ed. Zero.
Parcerisa, Artur (1999); Didáctica en la educación social; Ed Graó.
Guillet, Jean Claude (2006); La animación en la comunidad. Un modelo de animación socioeducativa; Graó**.**
Mota, Arlindo; (2005); Governo Local, participação e cidadania; Vega.
Sarrate Capdevila, Maria Luisa (Coordinadora) (2002); Programas de Animación Sociocultural; Ed. UNED.
Silva, Marco (2005); Educación interactiva; Gedisa**.**
Viché, Mario (1999); Una pedagogía de la cultura, la Animación Sociocultural; Certeza.
Viché, Mario (2005); La Educación Social; Concepto y metodología; Certeza.
Viché, Mario (2007); La Animación cibercultural. La Animación Sociocultural en la Sociedad del Conocimiento; Certeza.

DEL ACOMPAÑAMIENTO A LA TRANSFORMACIÓN NARRATIVA

1. La educación sociocultural: de la autonomía y la convivencialidad.
Aunque tanto el discurso como el marco teórico que fundamentan la acción socioeducativa se muestran coherentes y coinciden en poner a la persona en el centro de cualquier proceso de aprendizaje y crecimiento madurativo, incidiendo en conceptos como la autonomía, el auto aprendizaje, la toma de conciencia individual y colectiva, la libertad o el bienestar de la persona, la práctica socioeducativa ha experimentado una tendencia hacía el adoctrinamiento, el dirigismo, el proteccionismo o el paternalismo como prácticas funcionales de una educación "*bancaria*" en la que unos pocos, que saben, que conocen y que gozan de un estatus superior, enseñan, dirigen e incorporan a los más jóvenes o desfavorecidos en las pautas de la sociedad y la cultura dominante.

Y esto es así porqué históricamente, al menos en los últimos siglos, la educación se ha generado a partir de actitudes asistencialistas, proteccionistas o elitistas siendo el Estado o las instituciones que lo sustentan las que han detentado, no solo la iniciativa y la gestión de la acción, tanto formal como no formal, sino también las narrativas económicas, sociales y culturales que han fundamentado este modelo funcionalista de intervención socioeducativa.

Pero ha sido al final del siglo XX y principios del XXI que las representaciones socioculturales de la post modernidad han contribuido a recuperar los ideales educativos de la Ilustración e incidir en que la finalidad de toda acción educativa no tiene más objeto que el desarrollo de la autonomía individual y la toma de decisión personal en contextos de convivencia solidaria y colaborativa.

El ser humano es un ser en relación y ello implica no solo la necesidad de compartir narrativas y vivencias sino también prácticas que van

desde la dirección y el proteccionismo hasta el acompañamiento y el cuidado como fórmulas para la convivencia inclusiva, la tolerancia, la empatía, y la identificación con los proyectos de una comunidad sostenible.

Si bien, como hemos apuntado anteriormente, la práctica educativa dogmática y nacionalista, ha tendido al dirigismo, la unificación y el pensamiento único, los avances de la ciencia y la tecnología, el "*big data*" y la capacidad de procesamiento de datos a gran velocidad, refuerzan la representación del ser humano como una comunidad de individuos autónomos interconectados en procesos de convivencialidad. Todo ello apunta a la dignidad de la persona humana en cuanto a su derecho fundamental a la autonomía, la toma de decisión y el bienestar subjetivo que pasa, no solo por unas condiciones de vida dignas, sino también por un sistema de relaciones basadas en el respeto incondicional a las inquietudes, decisiones y potencialidades de cada persona, la aceptación de la otra como fórmula de inclusión y la interactividad como tarea solidaria de apoyo mutuo y construcción de redes comunitarias.

En este contexto podemos afirmar que la educación no es más que la autogestión de la autonomía en contextos de convivencia. En este sentido Paulo Freire, del que este año celebramos su centenario, nos enseña como la educación es un proceso compartido de autoeducación basado en la "*objetivación de la realidad*", el análisis crítico, la toma de decisión y la acción consecuente. En definitiva, un proceso colaborativo tendente al desarrollo de narrativas críticas de interpretación del entorno y la gestión de la autonomía de cada individuo en un contexto caracterizado por interrelaciones múltiples.

Si los primeros años en la vida de un ser humano son momentos de crecimiento, experimentación y autogestión de la autonomía, desde la capacidad para dar los primeros pasos hasta la adquisición del lenguaje

y las habilidades básicas para una vida en relación y todo ello en un proceso de crecimiento madurativo natural en el que es acompañado por sus padres y personas del entorno más cercano, no existe ninguna razón para que la praxis educativa no sea una práctica de crecimiento y autonomía de cada persona a partir de relaciones interactivas en contextos comunitarios caracterizados por el acompañamiento, la comunicación interactiva y la gestión de narrativas identitarias compartidas.

La educación, como práctica sociocultural de una sociedad democrática inclusiva, tiene como objeto el cambio individual y colectivo, entendido el cambio como un itinerario compartido hacía la madurez, la capacidad crítica, el autocontrol, el bienestar y la autogestión de redes de convivencia solidaria. Un cambio que se materializa a través de la capacidad de reflexión crítica sobre nuestras vivencias y experiencias, sobre la transformación de las narrativas que orientan y auto justifican nuestra forma de actuar y, en definitiva, en un cambio de actitudes radicales y formas de organización de la vida comunitaria.

Recientemente, la pandemia provocada por el COVID-19 ha puesto de manifiesto la importancia del cuidado como fórmula para asegurar la solidaridad y la sostenibilidad comunitaria. No obstante, mientras que para una parte de la población el cuidado tiene una connotación asistencial y proteccionista de los más fuertes hacía los más débiles, desde la perspectiva socioeducativa, el cuidado es una oportunidad para reafirmarnos en la responsabilidad individual, la autonomía y la toma de decisión en un contexto solidario de convivencialidad y apoyo mutuo. Solo desde la autonomía, la libertad de decisión y la acción colaborativa tiene sentido el devenir humano en cuanto seres autónomos en contextos de convivencia.

2. La convivencialidad y el bienestar subjetivo.

Como afirma Denise Najmanovich (2016) en la sociedad digital del siglo XXI coexisten una ética del control basada en la organización piramidal, el control social, el dogmatismo y la competitividad junto a una ética del encuentro basada en la cooperación, la relación interpersonal, las redes de interactividad y la convivencialidad. Para esta autora la evolución y la dignidad de la persona humana solo es posible desde la ética de la interactividad y la convivencia que nos conducen, inevitablemente, a un cambio en nuestras representaciones de la realidad social y la acción educativa. Sobre la base de la autonomía y la capacidad de decisión Najmanovich aboga por una educación basada en la comunicación interactiva, la cooperación y la creación de redes de solidaridad y convivencia. La convivencialidad, como concepto relacionado con la capacidad del ser humano de compatibilizar la tecnología con el bienestar de las personas poniendo los avances científicos al servicio de una mejora en las condiciones de vida y la convivencia solidaria como fórmula sostenible para la supervivencia y la sostenibilidad comunitaria fue puesta de manifiesto por Ivan Illich (1978) en sus obras "La convivencialidad" y "La sociedad desescolarizada".

Como plantea A. Touraine (2005) la posmodernidad instaura la sociedad de los derechos individuales, que para este autor son derechos culturales, derecho a la individualidad y a la aceptación de la diversidad. Derechos individuales que se complementan con los derechos comunitarios que son, fundamentalmente, derechos a la identidad, a la multiculturalidad y a la convivencia solidaria.

Una sociedad digitalizada y globalizada que solo puede sostenerse sobre un paradigma basado en la dignidad de la persona, la autonomía, la aceptación del otro y la convivencia sostenible.

Desde esta perspectiva son dos los criterios que proponemos para identificar y evaluar la transformación de la ética y el paradigma del control en una ética y una narrativa de la autonomía y la convivencia inclusiva. Por una parte, el criterio del bienestar subjetivo nos va a servir como indicador de la autonomía, el crecimiento y la madurez individual de la persona mientras que la convivencialidad es el criterio que nos va a servir para identificar factores de aceptación, inclusión, cuidado mutuo, autogestión de la ciudadanía y la cultura democrática y la creación de redes de solidaridad comunitaria.

El Bienestar subjetivo se define a partir de la sensación que la persona tiene de felicidad y satisfacción consigo misma y con sus formas y estilos de vida. Aunque como afirma Rojas (2011):

> "*Los estudios han mostrado que el bienestar depende de factores tan diversos como las condiciones de crianza, la relación con amigos y parientes, la naturaleza de las actividades laborales, los rasgos de personalidad, la disponibilidad y uso del tiempo libre, el lugar donde se habita, la disponibilidad de parques y áreas de convivencia social, la seguridad, la existencia de hijos y sus edades, la relación de pareja, los ingresos del hogar y personal, el entorno macroeconómico, la distribución del ingreso, las situaciones ocupacional y de desempleo, la salud, los valores que se tienen, la posibilidad de participación en las decisiones políticas, entre otros*" (Rojas, Mariano 2011: p. 73 en Jaramillo, Máximo 2016)

De esta manera factores relacionados con el entorno comunitario, la cultura y las condiciones de vida, la red de relaciones familiares y sociales, así como determinados aspectos de la personalidad relacionados con la vivencia emocional y el sentimiento de autoestima son factores que contribuyen a configurar la sensación de bienestar y satisfacción que cada persona experimenta y comparte con sus

allegadas. Es así que ninguna persona, desde posicionamientos paternalistas, puede diagnosticar las condiciones del bienestar de otra persona. Es cada uno de los individuos, en función de sus sensaciones y sentimientos, sus narrativas radicales y su percepción de la realidad que es capaz de determinar y aceptar su grado de bienestar y satisfacción vital.

Por otra parte, la convivencialidad, término acuñado por Ivan Illich, hace referencia a la construcción de redes de vida comunitaria, redes que aprovechan los aportes de la tecnología y el conocimiento humano para ponerlas al servicio del bienestar comunitario. Un bienestar que se construye a partir de factores de interactividad, aceptación de la diversidad, respeto a las identidades individuales y colectivas y en la construcción de estructuras comunitarias multiculturales de inclusión, solidaridad, apoyo mutuo, potenciación del crecimiento individual y desarrollo de proyectos comunitarios de sostenibilidad y cohesión social.

Coherente con este planteamiento Illich formula su teoría de la sociedad convivencial al afirmar que

> "*Una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa, con ayuda de las herramientas menos controlables por los otros*." (1978: p. 29)

Son pues, estos dos conceptos, el del bienestar subjetivo y el de la convivencialidad, los que orientan la acción socioeducativa de una práctica comunitaria que, solidificada en la creación y organización de entornos ricos en estímulos socioculturales para la interactividad, la toma de conciencia y el crecimiento madurativo tiene como objeto alcanzar el máximo desarrollo de la personalidad humana entendida desde criterios de bienestar y calidad de vida, conocimiento,

comprensión del entorno y creación de redes ciudadanas de interactividad y cooperación.

3. De una Educación Social bancaria/asistencialista a la autogestión de itinerarios de vida en contextos de solidaridad.

La deriva histórica, de la que hemos ido hablando en los dos apartados anteriores, se ha concretado en modelos de intervención educativa basados en el dirigismo y el asistencialismo. Un modelo que Paulo Freire denomina como "*Educación bancaria*", entendida como una práctica educativa en la que las personas educadoras depositan su discurso, políticamente correcto, sobre las personas que necesitan de educación, en la que la persona que sabe enseña a la que no sabe, en el que las personas que detentan el control de las actitudes y formas de vida correctas dirigen a las personas que o bien no las conocen o bien se han desviado de ellas y en el que las personas educadoras imponen sus narrativas y modelos sociales y culturales sobre las personas que están en proceso de educarse. Si bien, como hemos visto en los apartados anteriores, este modelo no concuerda con las dinámicas psicoeducativas del crecimiento y el bienestar subjetivo y con los derechos individuales a la dignidad y la autonomía de la persona.

También es cierto que las dinámicas de la comunicación digital ponen de manifiesto modelos de autoaprendizaje y aprendizaje colaborativo que no hacen sino refrendar modelos socioeducativos superadores de una educación bancaria y que se estructuran sobre el paradigma de la autonomía, la libertad de la persona y la toma de decisión individual construida desde la vivencia creativa y un análisis crítico de la realidad compartido comunitariamente de forma dialógica.

De una educación sociocultural bancaria, superada por la historia y la realidad social y educativa, estructuramos prácticas socioeducativas que se concretan en la autogestión de itinerarios de vida individuales que se construyen en contextos y redes de convivencia solidaria.

En este sentido la autonomía de la persona, la gestión colaborativa de una cultura comunitaria y la creación de redes de solidaridad y convivencia son el objetivo de la acción sociocultural y educativa propia de una educación social liberadora.

Es por ello que la acción de educadoras y educadores socioculturales pasa fundamentalmente por la creación de entornos comunitarios ricos en estímulos para la comunicación interactiva, el análisis crítico de la realidad social, la participación, la autonomía y la gestión colaborativa de proyectos comunitarios de inclusión y convivencialidad.

De esta manera son cuatro las estrategias metodológicas básicas que educadoras y educadores sociales ponen en práctica en su acción cotidiana: el **acompañamiento** como fórmula de interacción y posicionamiento ante el otro (la persona educanda), la **dialogicidad** como fórmula interactiva de comunicación de sentimientos y emociones y como fórmula de análisis crítico y compartido de la realidad, la **mediación** como fórmula de encuentro y creación de narrativas identitarias y multiculturales de consenso y cohesión social y la **transformación narrativa** como fundamento para el cambio de actitudes y estilos de vida sostenibles.

4. El acompañamiento como metodología de la interacción socioeducativa.

En la tradición clásica el término "*pedagogo*" hace referencia al esclavo que acompañaba a los niños a la palestra. Acompañamiento, relación dialógica y razonamiento autónomo son la base del método pedagógico de Platón. No obstante, la práctica educativa ha evolucionado históricamente respondiendo a contextos y culturas, a dinámicas socioeconómicas y representaciones religiosas y sociales. En el siglo XXI la educación, superando paradigmas dogmáticos, dirigistas y paternalistas, se reafirma como práctica dialógica de acompañamiento de la persona en su proceso de crecimiento madurativo, estructuración

de narrativas radicales y gestión de actitudes vitales. Un acompañamiento que se sustenta en una relación dialógica entre educadores y educandos y una comunicación interactiva que supone un estar en sintonía con absoluto respeto a las vivencias, percepciones, posicionamientos y a las decisiones que cada persona realiza en un proceso dinámico de autogestión de su propio itinerario vital.
Alonso y Funes (2009) definen el acompañamiento como la acción de:

> *"...acompañar es fundamentalmente la acción de caminar al lado de una persona, compartiendo alguna parte de su vida itinerante. No se trata de ninguna manera de ejercer de vigilantes para impedir las equivocaciones del camino. Tampoco se trata de ejercer de protectores para evitar la aparición de riesgos en el recorrido"*

Igualmente, estos autores diferencian entre acompañamiento social, acompañamiento educativo y acompañamiento terapéutico.

En los tres casos se trata de una práctica socioeducativa que, respetando profundamente la libertad y la dignidad de la persona, tiene como objetivo el crecimiento madurativo y el cambio en los estilos de vida en contextos de convivencialidad y que se concreta en un estar con, al lado, compartiendo y caminando juntos en una relación dialógica en la que se comparten experiencias y se analiza la realidad de una manera crítica y que se concreta en la toma de decisión autónoma, el cambio de estilos de vida, la comunicación en redes de interactividad y en la gestión colaborativa de proyectos comunitarios y que tiene como finalidad última la autogestión de itinerarios personales de vida.

Entre las características del acompañamiento socioeducativo como metodología de intervención Alonso y Funes (2009) señalan que se trata de una relación de ayuda que tiene un carácter "*tutorial*

empático", que se basa en la acogida del otro y en un proceso de negociación dialéctica entre educador y educando y que se concreta en un pacto de compromisos mutuos que tienen como objeto el cambio de actitudes y estilos de vida.

5. La dialogicidad como método de análisis del contexto y toma de conciencia crítica.

La dialogicidad se nos presenta como el método interactivo para el análisis de la realidad, la lectura crítica del entorno, la descodificación de estereotipos y la toma de postura individual y colectiva necesaria para la gestión del cambio y la generación de actitudes inclusivas y solidarias.

Si la percepción nos conduce a representaciones subjetivas de la realidad puesto que cada persona la interpreta de forma diferente y única a partir de sus sentidos, sus vivencias, su cultura, emociones y encuadres desde donde se posiciona para leer su mundo, la posibilidad de "*objetivar*" la realidad, analizar el mundo desde perspectivas multiculturales convergentes, generar representaciones críticas y dar forma a narrativas identitarias que permitan una acción cooperativa inclusiva, solidaria y sostenible es posibilitada por la dialogicidad en cuanto capacidad de establecer un diálogo interactivo que nos permita leer la realidad desde posicionamientos y enfoques complementarios y que, a su vez, posibilite una representación de la realidad más amplia y enriquecida por las percepciones, sentimientos e interpretaciones de una comunidad que comparte, a través del diálogo, la capacidad de analizar su entorno y tomar decisiones de cambio y transformación social.

La dialogicidad, en cuanto metodología de la acción sociocultural, posee sus propias estrategias y dinámicas de acción para favorecer el encuentro de individualidades, el contraste de miradas sobre la

realidad, el debate dialógico, el análisis crítico, la descodificación de discursos estereotipados y la generación de nuevas narrativas.

No obstante, estos postulados metodológicos, la dialogicidad se construye a partir del encuentro personal y la comunicación interactiva, una comunicación que no pretende dogmatizar, ni dirigir, ni influir en el otro, sino más bien supone el encuentro y la socialización de emociones, inquietudes, temores, vivencias y anhelos sin más objeto que el sentimiento de sentirse escuchado y el de escuchar a la otra persona.

Aun cuando la comunicación interactiva no pretende cambiar al otro de forma unidireccional o "*bancaria*", la práctica de la dialogicidad provoca la empatía, el encuentro interpersonal, la confluencia de narrativas y la génesis de proyectos colectivos capaces de provocar el cambio y la transformación.

De esta manera la dialogicidad, en cuanto encuentro personal y vital, en cuanto fórmula para el análisis colaborativo del entorno y para la génesis de narrativas más críticas y menos estereotipadas, constituye una práctica socioeducativa sustancial con las dinámicas de una educación social liberadora y convivencial.

6. La mediación como fórmula para la convivencialidad.

La mediación tiene una connotación relacionada con el conflicto y la restauración del orden preestablecido. Así, la mediación se nos presenta como una de las herramientas más eficaces de entre las utilizadas por la educación sociocultural en tanto que posibilita una resolución del conflicto sin ganadores ni perdedores, sin culpables ni víctimas, permitiendo el tránsito de la punición a la restitución de la convivencia.

Desde el punto de vista de la convivencialidad la mediación, y en concreto la mediación narrativa, se convierte en una estrategia

facilitadora del encuentro y la convivencia en tanto que posibilita el acercamiento entre narrativas de interpretación de la realidad, el entendimiento intercultural, y la confluencia de narrativas e itinerarios vitales.

La convivencialidad necesita, no solo de la posibilidad de compartir espacios y recursos sino también de la convergencia de narrativas históricas, culturales y socioculturales de manera que la comunidad sea capaz de generar narrativas identitarias convergentes que posibiliten la vida en común, la participación en las redes, el debate social y la gestión cooperativa de proyectos de mejora de la calidad de vida y de sostenibilidad comunitaria.

En un contexto sociocultural interactivo la mediación es, ante todo, un instrumento para la comunicación, para la participación social y para el desarrollo de proyectos colaborativos. La mediación surge en contextos comunitarios cooperativos, no funcionalistas, contextos que rechazan los dirigismos y dogmatismos paternalistas, contextos que creen firmemente en el poder de la auto organización y la auto gestión comunitaria.

La mediación es una dinámica grupal en el que intervienen varios agentes sociales que establecen un proceso dialógico de análisis de las situaciones problematizadoras de la vida cotidiana, búsqueda de narrativas colectivamente aceptables de interpretación de la realidad, análisis de las posibles soluciones, búsqueda creativa de alternativas colaborativas, toma de decisión comunitaria y, finalmente, compromiso solidario con las decisiones adoptadas por la colectividad.

La Mediación, según el modelo Circular Narrativo de Sara Cobb, tiene como objetivo el acercamiento de las diferentes narrativas individuales, aquellas con las que cada uno de nosotros representamos e interpretamos nuestra realidad vital, con la finalidad de encontrar

narrativas aceptables por las distintas partes intervinientes, es decir, la mediación trata de encontrar narrativas de interpretación de las dinámicas de la vida colectiva aceptables por todos y cada uno de los agentes sociales intervinientes en el proceso.

7. La transformación narrativa y el cambio individual y colectivo.

La transformación narrativa se nos presenta como una de las estrategias metodológicas determinantes en la acción de los agentes educativos socioculturales. La transformación narrativa constituye una metodología clave para acompañar los cambios madurativos personales y para desarrollar narrativas de consenso que permitan la estructuración de redes comunitarias de comunicación, cooperación y convivencialidad.

Las narrativas individuales y colectivas son relatos radicales que personas y comunidades desarrollamos para auto justificar nuestra razón de ser y para fundamentar nuestras formas de interpretar la realidad y auto legitimar nuestras formas de pensar, actuar y relacionarnos.

Las narrativas personales se construyen de forma progresiva en el marco de los constructos socioculturales de nuestro entorno: cultura, comunidad y familia. Este tipo de narrativas se desarrollan a partir de nuestra red de relaciones primarias, nuestras vivencias más significativas, nuestra percepción emocional y la interpretación que cada persona damos a estas variables. Las narrativas de vida se solidifican y se consolidan como narrativas radicales, interpretaciones de tipo personal con las que cada una de nosotras auto justificamos nuestros actos y creemos entender el sentido de nuestros posicionamientos y actitudes.

De esta manera, en tanto que narrativas radicales que justifican y dan sentido a nuestras representaciones del mundo y a nuestra manera de actuar y relacionarnos, cualquier proyecto de cambio individual y colectivo pasa por la transformación narrativa en tanto que evolución y maduración en el análisis de nuestra historia personal, la interpretación de nuestras vivencias y el cambio en el relato individual de nuestro itinerario personal que realizamos, día a día, cada uno de nosotros.

La transformación narrativa está relacionada con nuestras vivencias personales, pero también con nuestras relaciones con las demás personas, con el entorno vital y con el mediático. Es la reflexión crítica que establecemos con nosotros mismos y con nuestro entorno lo que nos va a permitir la posibilidad de situarnos ante nuestras historias de vida, darles significado, contrastarlas y, tras una reflexión crítica, poder transformarlas.

Una transformación que se desarrolla a partir del contraste dialéctico entre los diversos tipos de narrativas, el análisis crítico de las diversas historias de vida presentes en nuestro contexto de representación y el acercamiento narrativo entre las diferentes representaciones de la realidad y su interpretación simbólica. Un trabajo de contraste entre narrativas divergentes, análisis de los elementos comunes y los convergentes, acercamiento entre historias y significados y en la búsqueda de desenlaces comunes. Es la tarea metodológica que la educación sociocultural desarrolla, desde la perspectiva de la transformación narrativa, en los diferentes contextos comunitarios.

En este sentido la transformación narrativa, en tanto metodología dialógica de la acción socioeducativa, pasa por las siguientes fases:

LAS FASES DE LA TRANFORMACIÓN NARRATIVA

Copyleft: Mario Viché

FASES	MOMENTO	FUNCIONALISMO EFECTO	INTERACTIVIDAD EFECTO
CUESTIONAMIENTO	EXPERIENCIAS NUEVAS O DE CHOQUE	RECHAZO INHIBICIÓN	CURIOSIDAD INQUIETUD
DECONSTRUCCIÓN DE COMPONENTES	CONTRASTE DIALÓGICO	RECHAZO	CUESTIONAMIENTO
INCERTIDUMBRE	INTROSPECCIÓN	DESCONEXIÓN	DINÁMICA DE CAMBIO
BUSQUEDA DE NARRATIVAS ALTERNATIVAS	ENCUENTRO NUEVAS EXPERIENCIAS	PATERNALISMO	AUTONOMÍA
(RE)CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS NARRATIVAS	TOMA DE CONCIENCIA (EVASIÓN)	DEPENDENCIA EMOCONAL	TRANSFORMACIÓN

a) **Cuestionamiento de las narrativas consolidadas**. En esta primera fase la persona se enfrenta a nuevas experiencias que se le presentan bien como originales y novedosas o bien actúan como elementos de choque y cuestionamiento de las narraciones aceptadas y consolidadas. Esta nueva y diferente interpretación provoca una doble reacción. Si nos encontramos en una relación educativa de tipo funcionalista "*bancaria*" el efecto más lógico pasa por la inhibición o el rechazo a estas nuevas visiones de la realidad mientras que desde una relación socioeducativa dialógica e interactiva el efecto puede ser el de generar curiosidad o inquietud capaz de iniciar un proceso de cuestionamiento y cambio personal.

b) La segunda fase la constituye la de la **deconstrucción de los componentes radicales de la narrativa consolidada**. Habitualmente se trata de un proceso de descodificación de estereotipos. Es el momento del contraste, la confluencia de narrativas, percepciones e interpretaciones de las vivencias compartidas. Desde una perspectiva

de la comunicación interactiva se trata de un momento idóneo para el cuestionamiento de la realidad. Es a partir de la posibilidad de cuestionar las narrativas previamente consolidadas que se puede iniciar una dinámica de transformación y cambio.

c) En una tercera fase o estadio se produce un **momento de incertidumbre en cuanto la persona comienza a ver cuestionadas sus representaciones previas** y, tras el cuestionamiento, comienza a replantear sus representaciones radicales. Es un momento de crisis e incertidumbre capaz de provocar la desconexión y la inhibición, pero también es tiempo de generar dinámicas de cambio y transformación.

d) El cuarto estadio es el de la **búsqueda de interpretaciones narrativas alternativas**. Es el momento del encuentro interpersonal, de la vivencia de nuevas experiencias, de proyectos personales y comunitarios que tienen como resultado la génesis de nuevas narrativas personales y de la gestión de espacios de autonomía personal y toma de decisión, aunque también, desde una perspectiva dirigista, puede conducir al paternalismo y la dependencia emocional.

e) Finalmente, el resultado de este proceso interactivo de transformación narrativa se consolida a través de la toma de conciencia de la realidad vital, una toma de conciencia crítica y madura que da lugar a la **construcción de nuevas narrativas** personales y comunitarias con las que transformar actitudes y estilos de vida y así crear redes comunitarias de solidaridad y sostenibilidad.

Si bien no siempre vamos a visibilizar un proceso transformador de una manera tan ordenada, la realidad nos enseña que esta se estructura a partir de la necesidad de una transformación narrativa que permita que cada persona sea consciente de su propia realidad y de sus condicionantes socioculturales, asuma responsabilidades en la toma de decisión y alcance un grado de autonomía capaz de combinar las

narrativas acerca del bienestar individual propio con las de la convivencia en un entorno comunitario cooperativo.

8. Conclusión. La educación sociocultural. De la dignidad y la autonomía a la ciudadanía activa.

En consecuencia con los planteamientos del presente capítulo, una educación sociocultural, superadora de las representaciones funcionalistas y dirigistas, se nos presenta como una práctica sociocultural interactiva y dialógica de acompañamiento de la persona en las dinámicas de empoderamiento, consecuencia de la dignidad humana y la vivencia de la autonomía y la toma de decisión sobre su propio itinerario vital y la autogestión de redes convivenciales de ciudadanía activa. En este sentido, tanto el acompañamiento como estrategia comunicativa, la dialogicidad como fórmula para la interactividad y el análisis crítico, la mediación como dinámica de la aceptación del otro, la multiculturalidad y la consolidación de identidades múltiples y la transformación narrativa como proceso de cambio individual y colectivo se convierten en las herramientas radicales indispensables en toda relación socioeducativa liberadora.

REFERENCIAS:

Alonso, Israel; Funes, Jaume; (2009); El acompañamiento social en los recursos socioeducativos; en Revista Educación Social 42 http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/28810/00920103007460.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Illich, Ivan (1978); La Convivencialidad; Editorial Barral.

Jaramillo, Máximo (2016); Mediciones de Bienestar subjetivo y objetivo, ¿complemento o sustituto?; En: http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602817300038

Najmanovich, Denise (2016); El cambio educativo*:* del control disciplinario al encuentro comunitario. En VVAA; Diversos Mundos en el Mundo de la escuela; Gedisa.

Touraine, Alain (2005); Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy; Paidós.

LA DIALOGICIDAD Y LA MEDIACIÓN NARRATIVA

No es posible ya pensar en una educación sociocultural desde modelos funcionalistas, desde modelos reproductores de pautas e identidades, desde modelos paternalistas de organización e integración en estructuras sociales tradicionales, desde modelos transmisores de identidades y actitudes basados en estructuras comunicativas de carácter piramidal.

No es posible pensar en instituciones públicas: gobiernos nacionales o locales, partidos políticos y sindicatos o en instituciones no gubernamentales: movimientos sociales y educativos, asociaciones cívicas y culturales, ONGDs de iniciativa social, que detenten modelos propios de organización y desarrollo social y que intenten transmitirlos a la ciudadanía de forma dogmática o paternalista a partir de proyectos de desarrollo sociocultural y educativo.
Y esto es así porque:

- Los propios planteamientos de la posmodernidad han puesto el acento en la inexistencia de modelos universales de interpretación de la realidad, organización y desarrollo de la comunidad. La posmodernidad nos enseña a relativizar los grandes relatos que estructuraban la interpretación de la realidad social, nos enseña que no existe la objetividad y las leyes universales, sino que somos un mundo de subjetividades, representaciones únicas y diversas susceptibles de encontrarse y crear representaciones compartidas. La posmodernidad nos enseña que no existe la Representación de la realidad, sino que existen representaciones subjetivas que pueden encontrarse para, de forma colaborativa, construir representaciones colectivas.

- La crisis de los modelos económicos neoliberales ha puesto de manifiesto la inconsistencia de las utopías con la que los sistemas sociales tratan de imponer modelos de organización social, interpretación de la democracia y desarrollo económico. Cada vez se hace más evidente la necesidad de negociar nuevos modelos de organización y desarrollo económico basados en la solidaridad, el bienestar colectivo y el desarrollo controlado y sostenible.

- Por último, la sociedad digital en red ha puesto de manifiesto las posibilidades de un modelo de democracia interconectada, basado en la permeabilidad y el acceso a la información, las posibilidades de conectividad universalizadas, la capacidad de la Red para generar proyectos colaborativos, la posibilidad de una participación "*on line*", en el día a día del debate social y la toma de decisión. Estas posibilidades para la conectividad y la organización ciudadana en red cuestionan vivamente los antiguos modelos de la democracia representativa.

En esta perspectiva, la Educación Sociocultural se convierte en un instrumento para el diálogo, el análisis de la realidad, la negociación, la búsqueda de representaciones e identidades compartidas, la toma de decisión colaborativa y el compromiso solidario con el desarrollo sostenible. Es por ello que tanto la dialogicidad como instrumento para el análisis, la interactividad y la creación de representaciones compartidas y la mediación como fórmula para el encuentro, la negociación y la toma de decisión solidaria se convierten en las herramientas básicas para la acción sociocultural, herramientas para uso de la ciudadanía en la acción comunitaria y de dominio por las animadoras y los animadores en su tarea interactiva de gestión de proyectos colaborativos de desarrollo sociocultural.

1. La educación sociocultural. Nodo de conectividad en una nueva democracia interactiva.

Pierre Rosell (1990) apunta como función social de la animación sociocultural la interconexión de redes sociales blandas: colectivos, asociaciones, casinos locales, con las redes sociales duras: instituciones, gobiernos locales, con el objetivo de crear un tejido y un entramado sociocultural que permita la inclusión y el desarrollo socioeconómico de forma armónica. Esta función social se hace cada vez más importante en una sociedad digital interconectada donde las distintas redes sociales de intereses e identidades comunes se interconectan para crear redes más amplias de desarrollo y organización social. En esta sociedad interconectada, los nodos, en cuanto puntos de encuentro y enlace entre redes, se convierten en elementos fundamentales para asegurar, no solo la conectividad, es decir, la organización del sistema sociocultural, sino también la democratización del sistema, favoreciendo la interactividad y el acceso universal a la red social.

En este sentido la educación sociocultural se convierte en un nodo de acción socioeducativa que tiene como objetivo asegurar la conectividad y facilitar la búsqueda de representaciones sociales compartidas, la negociación y el consenso en miras a la estructuración de un tejido y unas dinámicas sociales solidarias y sostenibles.

La educación sociocultural se nos presenta como una praxis social que utiliza la conectividad para crear lazos y redes de estructuración y cohesión social y la interactividad como fórmula para la generación de proyectos colaborativos de desarrollo social sostenible.

La educación sociocultural como nodo de interconexión de redes.

La conectividad se convierte en un elemento clave para asegurar la interacción social, la transparencia en la comunicación, el flujo de intereses e inquietudes, la capacidad de interactuar y crear redes más sólidas. La conectividad se encuentra en la base de las estructuras

participativas y de estructuración social al tiempo que se convierte en garante de una nueva democracia participativa e inclusiva.

La interactividad está en la base de la concepción de una sociedad justa y distributiva. La interactividad asegura una auténtica comunicación horizontal que pone en situación de escucha activa y comprensión empática a los individuos y las colectividades, una comunicación no dogmática, dirigista ni paternalista, una comunicación entre iguales que buscan, de forma cooperativa, encontrar soluciones solidarias a los distintos avatares de la vida cotidiana. La interactividad permite la puesta en comunicación de las identidades individuales, el desarrollo de la autoestima, el análisis, la búsqueda de representaciones colectivas, el trabajo colaborativo y la toma de decisiones solidarias.

Es en este sentido que la dialogicidad, como herramienta para el encuentro de identidades, el análisis crítico y la toma de decisiones colaborativas y la mediación, en cuanto herramienta para la búsqueda de representaciones comunes, el diálogo, la negociación y la toma de decisiones creativas, compartidas y aceptadas colectivamente, se nos presentan como herramientas básicas para la acción sociocultural en el seno de las comunidades sociales que se estructuran en red y que buscan fórmulas para la convivencia, el desarrollo y la sostenibilidad.

2. Dialogicidad, identidad y representación de la realidad.

La dialogicidad es algo más que el encuentro entre personas, es algo más que un diálogo descontextualizado. La dialogicidad es el encuentro entre personas que se preguntan acerca de su entorno vital y sus referencias comunes, que reflexionan conjuntamente, que aportan su individualidad y que, a través del análisis crítico, construyen representaciones colectivas de la realidad sociocultural.

La dialogicidad tiene un carácter "*político*" de compromiso social, de solidaridad, de búsqueda de una auténtica organización social inclusiva y distributiva. La dialogicidad supone la puesta en comunicación de las identidades individuales, de la diversidad, de las autoestimas, en un contexto común con la intención de contribuir, de forma solidaria, a la creación de estructuras y redes sociales de organización y desarrollo comunitario.

La Dialogicidad. Componentes

La dialogicidad surge del encuentro de las individualidades, encuentro que se produce en espacios comunes de referencia y se genera a partir de la problematización de ese contexto común. Problematización que supone un análisis crítico de la propia realidad, una auto evaluación sumativa de las propias dinámicas vitales y una voluntad clara por mejorar las relaciones de convivencialidad sobre los parámetros de la tolerancia, la inclusión social, la interculturalidad, la solidaridad y el desarrollo sostenible de las redes y estructuras sociales.

La dialogicidad genera procesos de deconstrucción (análisis de la realidad) y construcción (síntesis) de representaciones colectivas de la realidad, representaciones más "*objetivas*" en la medida que son fruto de la comunicación interactiva entre las distintas individualidades que aportan su representación subjetiva de la realidad a la dinámica

sinérgica de construcción colaborativa de representaciones colectivas aceptadas por las distintas individualidades.

La dialogicidad parte del encuentro de las identidades individuales y las inquietudes personales y colectivas para, a partir del análisis y la representación colaborativa, crear identidades sociales interculturales múltiples.

La dialogicidad se desarrolla a través de la práctica de una comunicación horizontal, de igual a igual, sin intención de hacer cambiar o convencer al otro sino con la finalidad de buscar cooperativamente fórmulas colectivas para el bienestar, el desarrollo individual y colectivo, la organización social y la sostenibilidad económica y cultural.

La dialogicidad genera representaciones compartidas, identidades colectivas y, en consecuencia, fórmulas cooperativas de mejora, desarrollo y cambio en las formas de vida colectivas contribuyendo así a generar redes comunitarias solidarias.

3. Mediación y representación de la realidad.

La mediación, para la animación, es algo más que una técnica de resolución de conflictos, es ante todo una herramienta para la comunicación, para el encuentro de intereses e inquietudes, para el intercambio de ideas, para el análisis de la realidad, para la búsqueda creativa y colaborativa de soluciones comunitarias, para el consenso, para la toma de decisión solidaria, para el acuerdo y para el compromiso individual con las decisiones colectivas en el seno de las comunidades sociales. En un contexto sociocultural interactivo la mediación es, ante todo, un instrumento para la comunicación, para la participación social y para el desarrollo de proyectos colaborativos de entorno.

La mediación surge en contextos comunitarios cooperativos, no funcionalistas, contextos que rechazan los dirigismos y dogmatismos paternalistas, contextos que creen firmemente en el poder de la auto organización y la autogestión comunitaria.

La mediación es un proceso grupal en el que intervienen varios agentes sociales que establecen un proceso dialógico de análisis de las situaciones problematizadoras de la vida cotidiana, búsqueda de narrativas colectivamente aceptables de interpretación de la realidad, análisis de las posibles soluciones y búsqueda creativa de alternativas colaborativas, toma de decisión comunitaria y, finalmente, compromiso solidario con las decisiones adoptadas por la comunidad.

Componentes de las dinámicas de la mediación

La mediación, según el modelo Circular Narrativo de Sara Cobb, tiene como objetivo el acercamiento de las diferentes narrativas individuales, aquellas con las que cada uno de nosotros representamos e interpretamos nuestra realidad vital, con la finalidad de encontrar narrativas aceptables por las distintas partes intervinientes. Es decir, la mediación trata de encontrar narrativas de interpretación de las dinámicas de la vida colectiva aceptables por todos y cada uno de los agentes sociales intervinientes en el proceso.

Desde la perspectiva de la educación sociocultural, la mediación supone pues, el encuentro de individuos y colectividades, la problematización de la vida cotidiana, la comunicación de sus narrativas individuales, la búsqueda de narrativas colectivas aceptables por las identidades individuales, la búsqueda del consenso sobre modelos comunes de desarrollo individual y colectivo, la toma de decisión comunitaria y el compromiso con las soluciones de estructuración y cohesión de las comunidades humanas desde principios de inclusión y sostenibilidad.

En este sentido los educadores socioculturales se nos presentan como agentes sociales que, inmersos en la vida cotidiana de las comunidades, a través de sus diversas acciones y dinámicas, ejercen funciones mediadoras en la medida que se convierten en actores facilitadores del encuentro, de la comunicación interactiva, de los procesos de participación y, en consecuencia, de las dinámicas colaborativas de análisis, búsqueda de soluciones y toma de decisiones solidarias.

REFERENCIAS:

Merino Fernández, José V.; (2009); Educación Intercultural. Análisis, Estrategias y Programas de Intervención; Ed. Conocimiento.
Monferrer, D.; Aparicio Guadas, I.; Murcia Ortiz, P.; Aparicio Guadas, P. (coordinadores) (2006); Sendes de Freire. Opressions, resistències, i emancipacions en un nou paradigma de vida; Ed. Denes.
Rossel, P.; Hainard F.; Bassand M.; (1990); Cultures et réseux en périphérie; Réalites sociales.
Rozenblum de Horowitz, Sara ; Mediación; Ed. Graó.

LA DIALOGICIAD

1. La dialogicidad metodología de una ASC liberadora.

La dialogicidad o educación a través del diálogo no es una idea nueva. El diálogo como metodología educativa forma parte de la praxis de la educación desde la más remota antigüedad. Pero han sido Paulo Freire, sus colaboradores y seguidores, quienes le han dado entidad en cuanto fórmula colaborativa de interpretación de la realidad social que implica una acción transformadora y liberadora para los seres humanos.

El diálogo supone la puesta en comunicación de hombres y mujeres que buscan establecer redes de intercambio, interactividad y colaboración capaces de interpretar la realidad que les rodea de una manera crítica y, de esta forma, ser capaces de pasar de ser meros objetos de la historia a sujetos activos en la toma de las decisiones que van a condicionar su devenir individual y colectivo, asumiendo así cotas de autonomía individual y libertad en lo social.

El diálogo, más que una metodología, es una actitud vital, un posicionamiento individual y colectivo que pone su acento en la construcción cooperativa de redes comunitarias y en la constante reinterpretación crítica de la realidad para la superación y la mejora de las condiciones de vida. El diálogo parte de una representación de la realidad como constructo colectivo y de la libertad humana como capacidad colaborativa de superar las contradicciones sociales.

Como aporta Moacir Gadotti (en Monferrer; Aparicio; Murcia 2006: p. 214)

> *"En Paulo Freire el diálogo no es solamente un encuentro de dos sujetos que buscan la significación de las cosas (el saber), sino el encuentro que tiene lugar en la praxis, en la militancia, el compromiso social. Dialogar no es cambiar ideas. El diálogo*

que no lleva a la organización de los oprimidos es puro verbalismo".

Para Paulo Freire el diálogo va más allá que el puro intercambio de ideas, sentimientos y emociones. El diálogo supone el encuentro entre mujeres y hombres que ponen en contacto sus vidas de forma interactiva: sentimientos, emociones, vivencias, representaciones de la realidad son compartidas, de forma interactiva, mediatizados por una realidad social, vivencia compartida de la cotidianeidad, que les problematiza al ser experimentada como significativa en sus vidas.

Esta problematización de la realidad que apunta Freire es, ante todo, una lectura crítica compartida de una cotidianeidad significativa. Una realidad vivenciada a través de emociones, anhelos, inquietudes, identidades y que es visibilizada como contexto de referencia vital a partir del cual mujeres y hombres analizan sus contradicciones, recrean su realidad vital y toman las decisiones individuales y colectivas que, desde una representación crítica de la realidad, les van a permitir ser protagonistas de su propio devenir y alcanzar mayores cotas de libertad individual y colectiva.

Pero esta representación del diálogo como práctica pedagógica liberadora ha contribuido, en gran medida, a generar un giro significativo en la concepción de una pedagogía crítica, democrática y liberadora.

> *"... desmitificando la superioridad natural del maestro, desmitificando la idea de la superioridad moral de unos seres humanos sobre otros*" (Gadotti en Monferrer; Aparicio; Murcia 2006: p. 218). Para Gadoti: "*El papel del pedagogo es educar y educar comporta transformar. Pero no hay transformación pacífica. Es siempre conflictiva. Es siempre ruptura con alguna cosa: prejuicios, hábitos contemporáneos, etc. Por eso una*

pedagogía transformadora es siempre una pedagogía del conflicto". (en Monferrer; Aparicio; Murcia 2006: pp. 218-9)

La pedagogía del diálogo se convierte así en pedagogía del conflicto entendido como encuentro y confrontación de individualidades, representaciones de la realidad, intereses y objetivos. Solo del encuentro, el contraste y la confrontación en el debate social surgen opciones reales para la creación de representaciones e identidades compartidas, para la acción social colaborativa y para la transformación de la realidad sociocultural.

Nos encontramos pues ante una metodología de la acción que utiliza el diálogo y la reflexión cooperativa como fórmula para superar una pedagogía dogmática y normativa de índole dirigista. Como afirma Furter (1974: p. 33):

> *"... no hay otro camino que definir nuestro método como una reflexión que es posterior a la acción pedagógica, pero que tiene una relación dialéctica y crítica para con la práctica real y concreta de la pedagogía*" Diálogo y reflexión que es matizado por este autor cuando puntualiza. "*Así, reflexionar es mirar la propia acción de una forma particular y a distancia. Es tomar cierta distancia para mejor juzgar lo que se está haciendo, o lo que se hizo, o lo que se hará. Esta distancia es necesaria, si se pretende dar una significación a las propias acciones...*" (Furter 1974: p. 37)

De esta manera, la dialogicidad, en cuanto método para la praxis educativa, contextualiza la visión de la educación y la cultura humana que tiene Paulo Freire cuando afirma que: "...*la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo*" (Freire 1973: p. 7)

La dialogicidad, así entendida, se presenta como metodología para la acción sociocultural en cuanto acción social colaborativa que se contextualiza en la vida cotidiana de los individuos y sus comunidades, que problematiza la realidad social, dándole significado a partir de las emociones, vivencias e inquietudes compartidas, que pone su acento en el diálogo y la reflexión cooperativa como fórmula eficaz para la lectura crítica del mundo, para la creación de representaciones convergentes de la cotidianeidad como punto de partida para la toma de decisión colaborativa y para una acción social transformadora de la realidad sociocultural.

2. De la objetividad a la subjetividad en la representación de la realidad.

Las teorías de la comunicación mediada, la posmodernidad y la teoría del caos nos han mostrado que no existe la objetividad. La objetividad es fruto del funcionalismo, del dogmatismo y de representaciones unívocas de la verdad y la realidad social. Pero justamente las visiones posmodernas de la realidad y la teoría del caos nos aportan el concepto de aleatoriedad, de ausencia de relatos únicos y de visiones objetivas de la realidad. El dicho popular afirma que "*nada es verdad y nada es mentira, todo tiene el color del cristal con el que se mira*". Tanto el dicho popular como las distintas evidencias comunicativas nos aportan que la representación de la realidad es un complejo entramado de visiones subjetivas que interactúan y se entretejen de forma casual e interactiva.

Si bien es verdad que percibimos a través de los sentidos y que estos provocan unas sensaciones que nos proporcionan unas percepciones coincidentes de la realidad, también es verdad que la percepción sensorial la realizamos desde un espacio físico y a través de una dimensión temporal lo que provoca un cierto encuadre o selección de la información diferenciada para cada individuo. Igualmente, factores

como la experiencia, el contexto o la cultura son características socioculturales que condicionan la percepción individual.

Van a ser factores emocionales, ideológicos o de la personalidad los elementos que van a contribuir a la interpretación y representación de la realidad que cada individuo realiza. En este sentido Aparici; Fernández; García Matilla; Osuna (2009: p. 232) afirman:

> "*La existencia de unas leyes perceptivas ya descritas, más o menos aceptadas, no impide que cada ser humano perciba el mundo de una forma individualizada y matizadamete distinta*".

De esta manera podemos concluir que cada uno de nosotros, mujeres y hombres, construimos nuestra propia percepción de la realidad, de forma subjetiva, en función de la percepción que realizan nuestros sentidos tamizada por aspectos espacio temporales, así como por variables emocionales, afectivas, de género, contexto, identidades culturales, posicionamientos sociopolíticos, intereses e inquietudes individuales.

Ahora bien, si no existen representaciones objetivas de la realidad, si cada una de las percepciones individuales de la realidad es única y subjetiva, ¿es posible encontrar representaciones coincidentes o comunitarias de la realidad social?

La posibilidad de construir representaciones coincidentes de la realidad nos la va a permitir precisamente la dialogicidad en cuanto encuentro de representaciones, contraste de visiones individuales, análisis crítico de cada una de las representaciones, interactividad en cuanto comunicación de las individualidades y acción colaborativa de construcción de representaciones compartidas. En este sentido Aparici; Fernández; García Matilla; Osuna (2009: p. 232) aportan:

> "*Nuestra percepción global del mundo, nuestra forma de ver, de escuchar, de sentir globalmente esa realidad asumida por algunos como algo inexistente en términos absolutos, implica ponernos de acuerdo en unas mínimas convenciones que permiten a los seres humanos percibir una realidad común, interpretar su mundo y ser capaces de comunicarse*".

Lectura crítica y colaborativa de la realidad social.

La dialogicidad nos conduce pues a una lectura crítica y colaborativa de la realidad sociocultural. Como hemos ido analizando, en el apartado anterior, la lectura colaborativa es aquella que nos acerca a una representación que, no siendo objetiva, nos proporciona elementos comunes y reflexiones cooperativas que nos acercan a la comprensión "*objetivable*" del mundo en que vivimos.

La lectura colaborativa parte de las representaciones individuales para, a partir de la puesta en común de estas visiones, su confrontación, un análisis reflexivo que se realiza a través del diálogo, construir, de forma cooperativa, nuevas representaciones que se construyen más que como una suma de representaciones individuales como un aporte sinérgico y comunitario.

Por su parte la lectura crítica supone una superación de las representaciones individuales, pero también de las representaciones estereotipadas que el poder y los medios de comunicación generan como fórmula de interpretación y gestión de la vida colectiva. La lectura crítica supone la yuxtaposición de las múltiples lecturas de la realidad presentes en un contexto determinado, pero también el análisis de las lecturas y contra lecturas posibles de una misma situación y, finalmente, la toma de postura por una visión de la realidad asumida como justa y solidaria en función de las representaciones colaborativas generadas por la propia comunidad que realiza el análisis dialógico de su contexto.

La dialogicidad, como actitud solidaria de "*objetivación de la realidad*", es una praxis colectiva de toma de postura y mejora de las condiciones de vida que se fundamenta en la lectura crítica y colaborativa de la cotidianeidad para crear representaciones solidarias y cooperativas que orienten la toma de decisión individual y colectiva que la práctica de la animación sociocultural promueve y genera.

El estereotipo y la mirada.

Un estereotipo es una representación sesgada de la realidad. Un estereotipo es la representación que, de un colectivo crea otro grupo social dominante, en función de rasgos estilizados y exagerados con los que lo identifica. A partir de una mirada externa sobre un colectivo social determinado: jóvenes, mujeres, emigrantes, etc.; se destacan una serie de características, fruto de una observación superficial, anecdótica y acrítica que, al generalizarse, entran a formar parte de la representación que de ellos hace el colectivo dominante en el entorno sociocultural. El estereotipo crea unas coordenadas de representación y dominio de unos grupos sociales sobre otros.

Como afirman Aparici; Fernández; García Matilla; Osuna (2009: p. 216) los estereotipos

> "*Son esquemas de carácter reduccionista por los que se atribuyen características favorables o desfavorables a personas, instituciones u objetos que constituyen una categoría para un sujeto*".

A través de los estereotipos se crean representaciones dominantes de la realidad. Como apuntan estos autores:

> "*Mediante la simplificación o la homogeneización de comportamientos, gustos o visiones de personas o situaciones, se impone una determinada concepción del mundo que nos rodea.*

Se trata de modelos únicos que rechazan cualquier diferenciación o contradicción conceptual subyacente en una sociedad" (2009: p. 217)

Si bien la creación de estereotipos es un fenómeno social tan antiguo como la misma humanidad, en la actualidad, tanto los medios de comunicación como las redes mediáticas de poder económico y político crean constantemente representaciones de la cotidianeidad con las que simplifican las relaciones de poder y los mecanismos de participación social, empobreciendo el debate y la misma democracia, defendiéndose así de las amenazas que, para el poder establecido, suponen los mecanismos de lectura crítica, toma de decisión colaborativa y empoderamiento de los ciudadanos.

Como aporta Quin (1993) el principal investigador sobre el mundo y la cultura de los estereotipos:

"*...los estereotipos sirven para proteger los intereses de algunos grupos y no los de otros. Generalmente el estereotipo se aplica a grupos que luchan por el poder político del que carecen mujeres, negros, homosexuales, por ejemplo. El estereotipo sirve para justificar o racionalizar nuestra conducta en relación a la categoría que representa; es decir, sirve para justificar nuestro acogimiento o rechazo a un grupo*" (En Aparici; Fernández; García Matilla; Osuna 2009: p. 217)

Esta representación estereotipada, que imponen los medios de comunicación al servicio del poder, da forma al fenómeno que Blisset y Brünzels (2006) define como "*Gramática cultural" y que presentan como "... el sistema de reglas que estructura las relaciones e interacciones sociales*". Apuntando como:

> *"Las más diversas instituciones sociales se encargan de que aprendamos ya de pequeñas como integrarnos y someternos a las relaciones de poder y de dominio. En la escuela, uno de los lugares más importantes de socialización, por ejemplo, muchos de los conceptos de la ideología dominante ya están incorporados en las materias a tratar*" (2006: p. 14).

Estos autores explican claramente como este discurso estereotipado dominante que forma parte de la gramática cultural es asumido por la ciudadanía sin ningún tamiz y es aceptado como normal e inamovible. Frente a esta gramática cultural que conforma la representación social dominante solo cabe la lectura crítica de la realidad como fórmula de descodificación, ruptura de estereotipos y empoderamiento de la ciudadanía.

Pero frente al estereotipo como representación de un colectivo social elaborada desde la gramática cultural dominante, la "*mirada*" se contrapone como auto representación de los diferentes grupos sociales. Siguiendo a autores como Kaplán, E. A. (1998) y Casetti, F y di Chio, F. (1998) que han definido el concepto de la mirada en cuanto a punto de vista desde el que se concreta el hecho narrativo, intentando acercarse a la mirada en cuanto a representación de género. La mirada de género es la representación que las mujeres hacen de sí mismas, a partir de su propia visión de los hechos, a través de su visión y su análisis de la realidad, las mujeres, en cuanto colectivo, crean su propia narrativa y, a través de la libertad de expresión y la autoría colectiva, expresan su propio discurso haciéndose así visibles en el debate social global. Igual pasaría si nos referimos a la mirada negra, la mirada de los jóvenes, de los migrantes, de las personas mayores o de cualquier otro grupo social.

La mirada, en cuanto visibilidad social, en cuanto representación no estereotipada de los diversos colectivos sociales, es un factor de

libertad, de identificación y autoestima, de participación activa en las dinámicas socioculturales de la comunidad y, en definitiva, de democracia e inclusión social.

En este sentido, la dialogicidad, como praxis colectiva de lectura crítica de las distintas representaciones sociales, de desmitificación y desenmascaramiento de estereotipos y de creación de cauces de libertad y expresión para la visibilidad de las distintas miradas que componen la realidad de una comunidad se convierte en una práctica de libertad, de solidaridad y de cambio social.

Descodificación de la realidad. El desenmascaramiento de los estereotipos.

La descodificación de los estereotipos es una de las tareas constitutivas de toda acción sociocultural liberadora. Si, como hemos analizado, los estereotipos contribuyen a la distorsión de las representaciones colaborativas de la realidad, a la exclusión social, a la perpetuación de representaciones de conservadurismo y control social, la descodificación y desenmascaramiento de los estereotipos sociales se constituye en una acción sociocultural liberadora, facilitadora del protagonismo ciudadano a través de la libre expresión de sus diferentes colectivos, del empoderamiento y de la transformación individual y comunitaria.

Es por ello que, la descodificación de los estereotipos constituye la praxis liberadora de los diferentes actores y organizaciones que actúan en el ámbito de la educación sociocultural y que tienen como finalidad promover una lectura crítica de la realidad, un cambio solidario en las actitudes individuales y colectivas y la transformación de las estructuras comunitarias de convivencia y sostenibilidad. Y en esta dinámica, la dialogicidad se nos presenta como la práctica cooperativa para la autogestión de las dinámicas de visibilidad, debate y empoderamiento de los ciudadanos en contextos liberadores de convivencia comunitaria.

La descodificación de los estereotipos supone una lectura dialógica, una reflexión, una confrontación de representaciones y alternativas y una interpretación crítica de la realidad.

Esta dinámica de descodificación de los estereotipos lleva consigo unas estrategias colaborativas que estructuran un proceso de debate y reflexión colectivo. Entre estas estrategias para la deconstrucción de los estereotipos vamos a considerar tanto las de carácter grupal basadas en la participación directa de los individuos en las dinámicas colectivas como las estrategias mediadas en las cuales la acción de los ciudadanos es paralela y alternativa al impacto que ejercen los medios de comunicación y las redes sociales.

La descodificación de estereotipos, desde el punto de vista metodológico, se compone de las siguientes lecturas:

Lecturas en la Descodificación de estereotipos

a) **Análisis descriptivo** de los diferentes elementos que componen el estereotipo. El estereotipo es de naturaleza narrativa pero esa narración se puede descomponer a partir de sus diferentes componentes o rasgos utilizados para describir el grupo social o fenómeno que ha sido estereotipado.

b) **Reflexión acerca de las causas** históricas, económicas sociales y culturales que han contribuido a la creación de cada uno de los rasgos que componen y dan forma al estereotipo analizado.

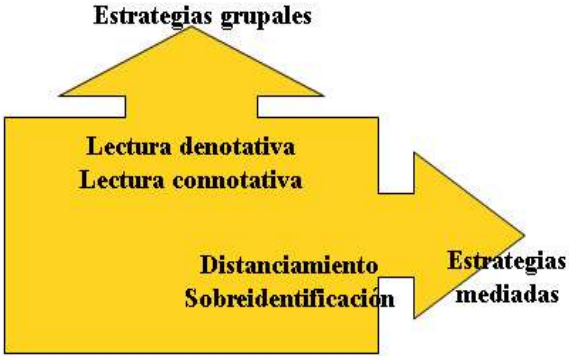
c) **Análisis de las motivaciones y condicionantes** socioeconómicos e ideológicos que contribuyen a la perpetuación del estereotipo, así como de las funciones que cumple en las dinámicas de poder y control social.

d) **Búsqueda de lecturas no estereotipadas** a partir de los mensajes, textos y testimonios de los individuos y colectivos afectados por la narrativa de cada uno de los estereotipos.

e) **Reflexión crítica y colaborativa** acerca de los factores analizados con la finalidad de generar nuevas representaciones no estereotipadas que traten de visibilizar la realidad social y apuntar las causas que provocan cada uno de los fenómenos o colectivos representados.

Es pues, a partir de estos niveles de lectura que, a través del diálogo, la acción grupal colaborativa y la lectura crítica de la realidad vamos a aplicar una serie de estrategias de lectura grupales y mediáticas que nos van a posibilitar una práctica liberadora de la acción sociocultural.

Estrategias grupales para la lectura crítica de la realidad. El método dialógico.



Estrategias para la dialogicidad

El método dialógico es una herramienta crítica y colaborativa de análisis de la realidad a partir de la descodificación de los estereotipos. El método dialógico se fundamenta en la comunicación interactiva y en el trabajo colaborativo. El método dialógico tiene en el diálogo y la reflexión las dinámicas básicas de su acción. El método dialógico parte de una lectura crítica y colectiva de la praxis sociocultural, se concreta en la toma de conciencia individual y colectiva y tiene su plasmación en la toma de postura como actitud de solidaridad y cambio social.

El método dialógico se concreta a partir de la puesta en común de las representaciones individuales, el contraste entre cada una de ellas, la descodificación de los estereotipos, el análisis de los distintos discursos y representaciones sociales, así como sus contra discursos y, finalmente, en la generación de miradas liberadoras que aseguren la visibilidad y la autoría colectiva de representaciones liberadoras.

Veamos un poco más detenidamente algunos de los componentes del método dialógico.

a) **Le comunicación interactiva** es una comunicación horizontal, de igual a igual, multidireccional, no centralizada y no dogmática. La interactividad supone la puesta en contacto y el intercambio de sentimientos, emociones e inquietudes entre dos o más personas que comparten un contexto vital de referencia. En la comunicación interactiva nadie intenta cambiar al otro ni imponer su representación del mundo. En la auténtica comunicación mujeres y hombres intercambian sus vivencias y representaciones con el objeto de crear lazos afectivos y de colaboración. Nadie cambia a nadie, pero todos y todas se enriquecen mejorando su autoestima y generando representaciones compartidas de la realidad.

b) **El trabajo colaborativo** es un constructo colectivo en el que todas y todos asumen una identidad compartida y trabajan, de forma convergente, en la generación de miradas comunes. El trabajo colaborativo no reparte tareas ni establece compartimentos estancos. El trabajo colaborativo es una tarea integral y globalizadora en la que todos los miembros del grupo trabajan en la consecución de unos fines comunes. El trabajo colaborativo supone un complejo entramado de interacciones individuales que han de generar representaciones colectivas, miradas autónomas y liberadoras y un discurso colectivo fruto del esfuerzo y de la aportación de todos los miembros en una tarea común.

El método dialógico se concreta en los siguientes estadios de análisis:

Método dialogico. Estadios de análisis

a) **Puesta en común y análisis de las distintas representaciones individuales** ante una misma realidad, experiencia o problemática generada en el contexto comunitario. Se trata de partir de las diferentes visiones subjetivas a fin de visibilizar las percepciones individuales en un primer momento de reflexión.

b) **Contraste**. En este momento se trata de confrontar las distintas visiones a fin de encontrar puntos de encuentro y desencuentro. Se trata de analizar los componentes y motivaciones de cada representación individual a fin de poder comprenderlas, respetarlas y encontrar elementos de reflexión que permitan superar este primer nivel de lectura y avanzar hacía unas interpretaciones más críticas y colaborativas.

c) **Descodificación de los estereotipos**. Es el momento de poder analizar las representaciones estereotipadas presentes en nuestra lectura. Una vez analizadas y contrastadas las visiones subjetivas los estereotipos se nos presentan como más evidentes. Es ahora tiempo

para analizar críticamente los diversos estereotipos presentes en la lectura dialógica que estamos realizando y, tras descodificarlos, ir construyendo miradas críticas y liberadoras.

d) **Discursos y contra discursos**. En este estadio de nuestro análisis, una vez descodificadas las visiones individuales subjetivas y los distintos estereotipos presentes en el modelo de representación, vamos a centrarnos en el análisis de otros discursos y contra discursos que, en nuestro contexto de referencia, abordan el mismo hecho o fenómeno, desde miradas diferenciadas, con la finalidad de encontrar y valorar nuevos elementos de análisis que confirmen o complementen nuestro proceso de análisis dialógico.

e) **Miradas liberadoras**. Este es el momento final del proceso dialógico, la construcción colaborativa de miradas individuales y colectivas, reflexivas, críticas y, en el sentido que dan respuestas a nuestras inquietudes individuales y comunitarias y que nos identificamos con ellas de forma vivencial, se convierten en miradas liberadoras capaces de reforzar nuestra autoestima y generar acciones comunitarias transformadoras y liberadoras.

Desde un punto de vista metodológico este proceso de lectura dialógica se concreta en dos niveles de lectura como estrategias prácticas para "*objetivar*" la percepción colaborativa. Se trata de la lectura denotativa y de la lectura connotativa.

a) La **lectura denotativa**. Con la lectura denotativa vamos a ir analizando todos aquellos componentes perceptivos de la representación que estamos analizando, aspectos visuales, sonoros y sensitivos, así como las características del discurso y la mirada que son susceptibles de una interpretación sencilla y convergente. Con la lectura denotativa vamos a intentar diseccionar los elementos primarios que componen el discurso y la imagen de la representación

que analizamos. Igualmente se trata de encontrar elementos comunes en las distintas visiones individuales que nos permitan elaborar una primera representación "*objetivable*" y, de esta manera, asumida y entendida por el grupo a fin de poder adentrarnos en una lectura más crítica y comprometida de la realidad.

b) **La lectura connotativa**. Este nivel de lectura trata de analizar las finalidades y motivaciones sobre las que se sustenta la representación de la realidad. Se trata de encontrar el discurso que subyace a toda visión del mundo y la cotidianeidad. La lectura connotativa parte de un cuestionamiento crítico de la lectura denotativa y se va elaborando a través del contraste de miradas y discursos sobre esa misma realidad, a través del análisis de informaciones y hechos significativos, de la reflexión acerca de las motivaciones individuales y socioculturales y, finalmente, se concreta en la interpretación y la toma de postura individual.

Estrategias mediadas para una decodificación de la realidad

Si bien la dialogicidad se trata de una praxis grupal y comunitaria, en una sociedad mediada e interconectada a través de múltiples redes, las estrategias dialógicas de análisis crítico de la realidad se complementan con estrategias mediadas a través de las cuales los colectivos y las organizaciones cuestionen los estereotipos, gestionen la visibilidad de su discurso y su mirada, participan, de una forma crítica y reflexiva del debate social y, haciéndose visibles en el universo mediático, asumen cuotas de empoderamiento y libertad.

Aunque habría mucho que aportar a este planteamiento estratégico, a modo de síntesis, vamos a presentar en este capítulo dos de las estrategias que Blisset, Luther; Brünzels, Sonja (2006) plantean para una acción liberadora de descodificación de lo que ellos han venido en llamar "*gramática cultural*". Estas estrategias del discurso crítico o

contra discurso a la representación social dominante son: el principio de distanciamiento y el principio de sobre identificación:

a) **Principio del distanciamiento**. Estos autores plantean el distanciamiento como *"...recoger formas, acontecimientos, imágenes e ideas existentes y cambiar su transcurso normal o su representación usual*" (2006: p. 46) Se trata de plantear y visibilizar las contradicciones presentes en cada uno de los discursos y representaciones sociales con el fin de cuestionar los estereotipos de poder y posibilitar así dinámicas de lectura crítica y dialógica. Como apuntan los autores: "*El distanciamiento se basa en la hipótesis de que incluso las situaciones absolutamente normales, cotidianas, contienen contradicciones internas, fisuras no expresadas y posibles paradojas*" (2006: p. 47)

b) **El principio de la sobre identificación**. La sobre identificación, por el contrario, consiste en identificarse con el discurso dominante de tal manera que se hagan patentes sus contradicciones por reducción al absurdo. "*La sobre identificación, en cambio, significa posicionarse consecuentemente dentro de la lógica del orden dominante y atacarle en su punto más vulnerable, o sea, en su centro*". (2006: p. 54). Se trata de hacer tan explícito el discurso dominante que se hagan patentes sus contradicciones y sus motivaciones ocultas.

Ambas estrategias mediadas de descodificación de miradas y discursos dominantes hacen patentes sus contradicciones internas y sus motivaciones ocultas de tal manera que posibilitan tanto dinámicas dialógicas de lectura crítica como acciones mediadas de cuestionamiento y subversión del discurso social del poder.

REFERENCIAS:

Aparici, Robert; Fernández, J; García Matilla, Agustín; Osuna, Sara; (2009); *La imagen. Análisis y representación de la realidad*; Ed. Gedisa.
Blisset, Luther; Brünzels, Sonja; (2006); *Manual de guerrilla de la comunicación*; Virus Editorial.
Casetti, F y di Chio, F. (1998): *Cómo analizar un film*. Paidós. Barcelona.
Furter, Pierre; (1974)**;** *Educación reflexión*; Edita Tierra Nueva.
Freire, Paulo; (1973); La educación como práctica de la libertad; Siglo XXI Editores.
Monferer, D.; Aparicio, I.; Murcia, P.; Aparicio, P. (coordiandors); (2006); *Sendes de Freire*; Edcions del Crec i Denes Editorial.
Quin, R. (1998): *Historias y estereotipos.* Ediciones de la Torre.
Kaplán, E. A. (1998): *Las mujeres y el cine*. Ediciones Cátedra.
Viché, Mario; (2010); *Educación Sociocultural. Un indicador de desarrollo democrático*; Editorial Certeza.

LA TRANSFORMACIÓN NARRATIVA

1. La educación sociocultural y la transformación narrativa

La educación sociocultural es una práctica educativa interactiva que tiene como objetivo acompañar los procesos madurativos personales que se concretan en un adecuado desarrollo de la autoestima y la experimentación de un sentimiento de bienestar subjetivo, así como promover y desarrollar redes interpersonales de comunicación, cooperación y complicidad que permitan la organización de estructuras comunitarias solidarias y sostenibles.

En este sentido, la práctica de la acción sociocultural se fundamenta en el encuentro interpersonal, la acción colaborativa, el análisis dialógico de contextos y vivencias compartidas que permiten una reflexión crítica de la realidad así como en la estructuración de unas narrativas individuales y comunitarias que permitan, no solo fundamentar las autoestimas individuales sino también generar narrativas convergentes que posibiliten la génesis y el desarrollo de entornos comunitarios sostenibles basados en los principios de la convivencialidad y la cooperación.

Es por ello que la dialogicidad, como herramienta de análisis colaborativo de contextos y dinámicas socio comunitarias de la vida cotidiana y la transformación narrativa como dinámica de cambio y crecimiento personal y de creación de relatos de consenso que permitan el desarrollo identitario y la puesta en práctica de proyectos colectivos de organización y cambio social, se convierten en herramientas metodológicas clave para fundamentar el trabajo de las personas que intervienen en el campo de la educación sociocultural.

2. Las narrativas de representación de la realidad.
Como apunta Ortín 2007 citando a Whitehead:

> "*No hay manera de imaginar la vida a no ser por medio del pensamiento narrativo del relato*".

Individuos y colectividades se posicionan en el mundo en función de una representación propia de la realidad social. Una representación que se configura a través de la historia personal y colectiva, las vivencias compartidas, la interacción con el contexto y las relaciones interpersonales.

Esta es una representación mental fruto de un conjunto de imágenes, recuerdos, emociones, narrativas interiorizadas y de una interpretación singular del mundo que nos rodea. Esta representación se configura a través de una narrativa individual y grupal que da sentido, identifica y condiciona las conductas individuales y las dinámicas de actuación de las colectividades humanas.

Ortín (2007) señala cómo:

> "T*oda narrativa está íntimamente relacionada con sistemas inconscientes de ordenamiento del mundo, con las rutas preconscientes que utilizamos para conocer y situarnos en la realidad*".

En este sentido cobran valor tanto las experiencias vividas, los sentimientos experimentados, el universo de significados creados alrededor de vivencias y emociones, las lecturas críticas y estereotipadas del mundo que nos rodea, la dialogicidad en tanto confrontación de experiencias, significados y representaciones y el psicoanálisis como método de descodificación de la realidad. Toda persona crea y desarrolla una narrativa vital propia que le permite

justificar sus puntos de vista y sus actitudes radicales al tiempo que, dando sentido a su existencia, le permite superar la depresión y afrontar las relaciones consigo mismo, con los otros y con el contexto vital. Estas narrativas se transforman y evolucionan a lo largo de la vida en función de las experiencias vividas y las diversas interacciones socioculturales. Esta transformación narrativa es la que va abriendo camino a los cambios individuales y a la maduración como persona.

Una narrativa es un constructo personal que da significado a nuestra percepción de la realidad. Supone la interpretación de la experiencia y tiene unas consecuencias metodológicas, prácticas y políticas sobre nuestro universo relacional. Hablar de narrativas es hablar de historias de vida, de conflictos dialógicos y de desenlaces o consecuencias. Es hablar de actores individuales, actores comunitarios y actores de carácter neutral. Es hablar de interpretaciones personales de la realidad y de nuestros sentimientos y emociones. Es hablar, en definitiva, de los significados que dan sentido a nuestro "*ser en el mundo*" y condicionan nuestra manera de actuar y relacionarnos.

A lo largo de nuestra vida, las personas vamos creando un universo narrativo que otorga "*significado*" a nuestras formas de analizar la realidad, posicionarnos y actuar en los diferentes contextos en los que nos movemos. Este universo narrativo se construye a partir de pequeñas historias, interpretaciones de vivencias, significados atribuidos a gestos, hechos y conflictos cotidianos. Se trata de una interpretación narrativa cargada de un contenido experiencial, emocional propio de la visión que cada persona elabora de su realidad vital.
Como afirma White (2002: p.19):

> "*Los relatos proporcionan el marco que nos hace posible interpretar nuestra experiencia y estos actos de interpretación constituyen logros en los que nosotros somos parte activ*a"

Del mismo modo While nos explica que estos mismos relatos, a la vez que dan sentido y significación a nuestro ser y actuar, moldean nuestras vidas en función de variables vivenciales y socioculturales. Así, señala:

> "*Por medio de estas operaciones, gobernamos nuestros pensamientos, nuestras relaciones con los demás, nuestra relación con nosotros mismos, incluso la relación con nuestros cuerpos*" (2002: p. 21)

Del mismo modo toda comunidad va creando sus propias narrativas identitarias que le permiten justificar su existencia, diferenciarse del resto de colectivos y crear sus propias estrategias de organización social.

3. El Universo narrativo. De los grandes relatos a las narrativas individuales.

El ser humano se organiza a través de narrativas que surgen de la palabra como elemento de comunicación y como factor de interactividad. Narrativas a las que se une la música como lenguaje rítmico de expresión de las emociones y los sentimientos y al que, con el tiempo, se ha unido la imagen analógica y más tarde la imagen digital y el transmedia. Es la necesidad de construir narrativas lo que da sentido a la vida humana, a la vida de relación y a la convivencia comunitaria.

Unas narrativas que no solo dan sentido al devenir humano, sino que estructuran formas de pensar, actuar, relacionarse y posicionarse ante el mundo. Formas de codificar y descodificar el universo que nos ha tocado vivir, de interpretar la realidad y poder así convertirnos en actores protagonistas de nuestro proceso vital. Como plantea Paulo Freire: "*pasar de ser objetos a ser sujetos de nuestra historia*".

Es la creación de narrativas individuales y colectivas lo que nos permite descodificar el mundo que nos rodea y crear historias que nos permitan no solo vivir en él sino transformarlo, adaptarlo, mejorarlo y crear fórmulas de bienestar en nuestra relación con el contexto y con las personas que nos rodean.

Es por ello que la posibilidad de volver a narrar la vida, es decir, encontrar nuevos significados, generar nuevas expectativas, interpretar nuestra trayectoria vital, encontrarnos con nosotros mismos, reinterpretar acontecimientos y sentimientos, es lo que nos permite cambiar radicalmente de vida, generar nuevos itinerarios, encontrar nuevas motivaciones, liberarse de situaciones de dependencia y relaciones tóxicas, empoderarse como persona, tomar decisiones y comenzar a ser autor de nuestra propia existencia.

White (2002: p. 32) señala como en la vida de toda persona existen relatos y sub-relatos que van condicionando y dando sentido a su ser en el mundo. Así nos apunta "*Además de los relatos dominantes de nuestras vidas, siempre existen sub-relatos*".

Es la combinación de estos relatos dominantes con los sub-relatos, pequeñas historias, contra-relatos o interpretaciones contradictorias y alternativas las que van dando sentido y coherencia a nuestro ser, pensar y actuar.

Igualmente, este autor, señala como los relatos:

> "*...tienen paisajes duales: paisajes de la acción y paisajes de la conciencia*" … "*El paisaje de la acción está constituido por experiencias de acontecimientos que están reunidos en secuencias*" mientras que "*...el paisaje de la conciencia tiene que ver con las interpretaciones que se hacen por medio de la*

reflexión sobre los eventos que están desenvolviéndose en los paisajes de la acción" (2002: p. 36)

Son, en último término, estos paisajes o relatos de la conciencia los que dan sentido a nuestro ser en el mundo en tanto que dan significado a nuestro modo de ser y actuar, nos auto-justifican ante nosotros mismos y ante nuestro mundo de relación y orientan nuestra manera de interpretar nuestro contexto vital y de relacionarnos en él.

De esta manera serán las dinámicas de toma de conciencia de nuestros propios relatos, análisis de significados, contraste con otros relatos y experiencias, las que nos van a permitir encontrarnos a nosotros mismos, comprender nuestras formas de ser y actuar y transformar los relatos radicales que nos van a permitir crecer y madurar como personas.

4. La transformación narrativa.

El cambio es la finalidad de todo proceso de crecimiento madurativo y convivencial que se concreta en nuevas actitudes, nuevas narrativas de representación de la realidad y nuevas formas de organización colectiva.

El cambio, como experiencia humana, supone un proceso de transformación madurativa que se materializa a través de:

- **Cambios en la representación de la realidad**. La representación de la realidad es un constructo evolutivo que se genera a partir de sensaciones, vivencias y relaciones y que se fija y consolida a través de emociones, sentimientos, imágenes mentales y narrativas personales de interpretación del mundo y de nuestra existencia y que sirven para justificar y fundamentar nuestra manera de pensar, sentir y actuar.

- **Cambios en las actitudes individuales**, formas de hacer, relacionarnos y participar de la vida comunitaria. Unas actitudes que se fundamentan, ante todo, en nuestras formas de representación de la realidad y en las narrativas que la sustentan.

- **Cambio en las formas de relación y participación** que configuran procesos como la comunicación interactiva, la alteridad, la tolerancia, el respeto, la participación, la inclusión social, la justicia distributiva o la sostenibilidad convivencial.

En consecuencia, con estas variables analizadas, el cambio madurativo se fundamenta en la evolución de las representaciones mentales de la realidad, se consolida a través de la transformación narrativa y se concreta en el cambio de actitudes, formas de organización y estilos de vida. Un cambio que, desde la perspectiva del bienestar subjetivo, se concreta en un equilibrio afectivo emocional, una autoestima positiva y unas relaciones de convivencia satisfactorias y sostenibles.

La representación de la realidad es un constructo personal de carácter madurativo y colectivo, de índole dialógico, fruto de la percepción sensorial del contexto, las emociones y los sentimientos como constructo madurativo, el aprendizaje significativo que se produce a partir de la racionalización de nuestras experiencias, la descodificación dialógica e interactiva que nos ayuda a ver el mundo de una forma crítica y no estereotipada y, fruto de una dialéctica entre nuestro yo consciente y nuestro yo inconsciente, la estructuración de las narrativas que dan sentido a nuestra identidad y nuestra forma de actuar y relacionarnos.

5. La transformación narrativa, metodología de la educación sociocultural.

La manera como se transforman las historias está relacionada con nuestras vivencias personales, pero también con nuestras relaciones

con las demás personas, con el entorno vital y con el mediático. Es la reflexión crítica que establecemos con nosotros mismos y con nuestro entorno lo que nos va a permitir la posibilidad de situarnos ante nuestras historias de vida, darles significado, contrastarlas y, tras una reflexión crítica, poder transformarlas. En este sentido White (2002: p. 30) afirma:

> "*Pienso que tener la oportunidad de identificar los efectos reales que determinadas maneras de ser y pensar tienen en las vidas y las relaciones de las personas es muy importante. Para hacerlo, necesitamos la reflexión crítica; y para la reflexión crítica necesitamos la historia*".

White apunta, no solo la importancia de la transformación narrativa para el cambio y el crecimiento personal, sino también las bases metodológicas para un acompañamiento mediado en este proceso personal de transformación y cambio poniendo el acento en la relación interactiva, una comunicación refleja que nos sitúe ante nuestra propia historia de vida y el análisis crítico que nos permita encontrar nuevas interpretaciones y significados a las narrativas radicales que orientan nuestras vidas.

De esta manera, participando de nuevas vivencias personales y colectivas, compartiendo narrativas mediáticas y comunitarias y, ante todo, encontrándonos con nuestros propios relatos y reflexionando dialógicamente sobre ellos es como, desde la práctica de la educación sociocultural, podemos colaborar en las dinámicas de transformación narrativa. A través de actividades colectivas convivenciales, a través del análisis crítico y la descodificación de estereotipos, mediante el debate dialógico y con la puesta en marcha de proyectos comunitarios de transformación y cambio es como animadores y educadores socioculturales contribuyen a incidir en las dinámicas de transformación tanto de las narrativas individuales como de las

narrativas colectivas que condicionan la maduración personal y el cambio social.

Transformaciones narrativas de carácter individual que se pueden observar claramente en historias como las que nos aporta J.L.T.S:

> "*El Consejo Tutelar me habló de la Casa de Acogida. Acababa de llegar a la casa y me hablaron de que yo iría a un abrigo. Tenía 14 años. Aquí yo convivo bien con las personas. En mi casa, no. Yo converso más. Tengo más amigos. Aquí estoy bien porque llevo mis estudios en serio. Quiero ser un buen trabajador. Preciso estudiar bastante*"

En el presente relato se observa la transformación narrativa que el joven realiza a partir de la vivencia de nuevas experiencias, la conversación y el diálogo con sus compañeros y la auto-reflexión sobre esas mismas mutaciones.

Igualmente, desde la perspectiva de la acción sociocultural, vamos a prestar atención a las narrativas que se generan en la comunidad local y que acompañan cada una de las iniciativas.

Cobb (2016: p. 52) explica como "*una narrativa se refiere a la manera en que los eventos están contextualizados y presentados como un todo coherente...*"

Del mismo modo, esta autora establece la diferencia entre narrativas conciliadoras que conllevan identidad y que establecen puentes de conexión y comunicación y narrativas opuestas, fundamentadas en la exclusión, y que generan conflicto, oposición y desánimo.

Desde la perspectiva del trabajo comunitario podemos observar igualmente como en cada colectivo humano se generan narrativas

identitarias que proporcionan significado a los diferentes proyectos de la comunidad.

En coherencia con estas apreciaciones, los educadores socioculturales van a encontrar en cada uno de los proyectos comunitarios en los que trabajen una serie de narrativas conciliadoras o de consenso que van a facilitar el desarrollo de los diferentes proyectos. Junto a estas narrativas van a encontrar también narrativas opuestas o disidentes que van a dificultar su acción.

De esta manera, la acción sociocultural tiene como objetivo el de trabajar por la transformación de las posibles narrativas opuestas haciéndolas evolucionar hacía narrativas de consenso que permitan una identificación y un trabajo colaborativo entre los diferentes miembros de la comunidad.

Una transformación que se desarrolla a partir del contraste dialéctico entre los diversos tipos de narrativas, el análisis crítico de las diversas historias o relatos presentes y el acercamiento narrativo entre las diferentes representaciones de la realidad y su interpretación simbólica.

Un trabajo de contraste entre narrativas divergentes, análisis de elementos comunes y convergentes, acercamiento entre historias y significados y búsqueda de desenlaces comunes, es la tarea metodológica que la Educación Sociocultural desarrolla, desde la perspectiva de la transformación narrativa, en los diferentes contextos comunitarios.

6. Procesos y dinámicas de la transformación narrativa.

La transformación narrativa es un proceso personal que se desarrolla de una manera progresiva a través de las vivencias colectivas y las experiencias personales. Es un proceso dinámico fruto de las relaciones

dialógicas que las personas establecemos con el contexto y con aquellos con los que convivimos. Es un proceso diacrónico que se va desarrollando a través de nuestra historia personal. Es fruto del contraste de experiencias y vivencias interpersonales, de la interpretación personal, de la búsqueda de significados y de la estructuración de historias de vida con las que cada uno de nosotros nos identificamos de una manera radical.

Es por ello que la acción de animadores y educadores socioculturales pasa necesariamente por acompañar los procesos dialógicos de análisis y búsqueda de significados, procesos que son personales y que, aunque con el tiempo estructuran narrativas colectivas, dependen en último término, de visiones, interpretaciones y constructos de carácter personal.

En este acompañamiento, la acción de los educadores socioculturales pasa por el establecimiento de relaciones de diálogo con las que poner a las personas y a los colectivos frente a sus propias vivencias, interpretaciones y narrativas. Una comunicación refleja en la que la actitud empática y la escucha activa tomen el protagonismo, abandonando así actitudes dirigistas, paternalistas, orientadoras, interpretativas o valorativas.

Y esto es así porque la transformación narrativa solo es posible cuando, tras la experimentación de nuevas vivencias, el contraste entre las mismas, el análisis crítico, la auto reflexión y la creación de significados, las personas nos encontramos con nosotros mismos, somos capaces de poner en crisis nuestras narrativas radicales y, en interacción con nosotros mismos, las personas que nos rodean y el entorno, somos capaces de transformar nuestra propia interpretación del sentido de nuestra vida y de nuestras formas de ver la realidad, interpretarla y actuar en consecuencia.

En este sentido, no solo actitudes tales como la escucha silenciosa, el parafraseo, la repetición de datos de la historia que nos están contando, la escucha activa o la comunicación refleja tienen una gran importancia metodológica, sino también las respuestas y las preguntas que seamos capaces de lanzar al grupo con el que trabajamos. Preguntas referidas a vivencias, sentimientos, sensaciones, interpretaciones personales o actitudes ante las diferentes narrativas individuales y grupales son de vital importancia en la acción de educadores y animadores socioculturales que trabajan por el cambio y la transformación de actitudes individuales y estructuras comunitarias. Preguntas tales como: ¿Cómo lo vivisteis? ¿Qua habéis sentido? Y eso, ¿cómo lo interpretáis? Y, ¿Qué haríais en esa situación?, son preguntas que nos van a ser de gran utilidad en el trabajo interactivo de acompañamiento en las dinámicas de la transformación narrativa.

7. Conclusiones.

Desde la perspectiva de una educación sociocultural que tiene como finalidad la estructuración de comunidades convivenciales y sostenibles, el cambio y la transformación de representaciones, actitudes y formas de organización, la intervención es un proceso dinámico directamente ligado al desarrollo de cualquier proyecto de acción sociocultural, tanto la dialogicidad como fórmula colaborativa para la descodificación de la realidad, el análisis crítico, la deconstrucción de estereotipos y la toma de decisión, como la transformación narrativa como dinámica que acompaña los procesos de maduración, crecimiento y cambio individual, así como las dinámicas de construcción de las narrativas identitarias que configuran la historia y las expectativas de futuro de las comunidades sociales, se convierten en herramientas metodológicas determinantes para la acción de animadores y educadores socioculturales en un trabajo colaborativo de acompañamiento en los procesos de desarrollo y consolidación de las comunidades en las que se insertan de una forma interactiva.

REFERENCIAS:

Cobb, Sara; (2016); Hablando de violencia. La política y las poéticas narrativas en la resolución de conflictos; Gedisa.

Ortín, Bernardo (2007); Relatos sobre el origen de la humanidad; En quadernsaniacio.net, nº 5;
Enero 20017; ISNN 1698-4404
(http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/quaderns5.pdf)

Viché González, Mario (2007); La Educación Sociocultural, los grandes relatos y la educación de la sensibilidad; En Revista "Práticas de Animação" Ano 1 – Número 0, Outubro de 2007

Viché González, Mario ; (2014); La Dialogicidad. Metodología de una Animación sociocultural liberadora; en http://quadernsanimacio.net ; nº 20, julio de 2014; ISSN: 1698-4404 En:
http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/veinte/index_htm_files/dialogicidad.pdf

White, Michael (2002) ; Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos; Gedisa.

ACCIONES EXITOSAS PARA UNA SOCIEDAD CONVIVENCIAL

1. Introducción. La animación sociocultural un compromiso con la convivencialidad y la sostenibilidad.

La animación sociocultural cuenta con una larga y exitosa trayectoria histórica. Como práctica de la Educación Popular en Europa y América Latina, animadoras y animadores han estado acompañando procesos de educación en el tiempo libre, consolidación de identidades colectivas, creación de redes de ciudadanía o dinámicas de participación vecinal y comunitaria.

Sin lugar a dudas, en su ya larga trayectoria, la animación sociocultural ha contribuido al desarrollo cultural, a la creación de una sensibilidad solidaría y a la construcción de unas bases sólidas que fundamentan la iniciativa, la participación social y la cultura democrática. En este sentido inciden aportaciones como las de Soler Masó (2005: p. 27) cuando afirma:

> "*Nosotros consideramos que la Animación Sociocultural trabaja la capacidad de convertir el grupo en protagonista de su crecimiento, de estimularlo, de proporcionarle las herramientas y los recursos necesarios y de garantizar que todo este proceso sea rico en estímulos y sugestivo*"

O las de Monteiro Machado (2012: p. 21) al apuntar:

> "*Se presenta como una forma de educación relacionada, pero no exclusiva, con la educación permanente que se vincula al desarrollo y la transformación"*
> "*La participación de la comunidad en todas las fases del proceso es el hecho diferencial que asegura la continuidad y con ello, el éxito de las intervenciones socioeducativas." "La Animación Sociocultural se aproxima a la Educación Popular*

cuando interfiere en la realidad de individuos y grupos, para concientizarlos o para transformarlos"

Son aportaciones que consolidan la representación de la animación sociocultural como una práctica social comunitaria presente en las dinámicas socioeducativas de crecimiento y desarrollo humano y en la base de la construcción y consolidación de una cultura colectiva solidaria y liberadora. Una práctica socioeducativa que, como afirma Rui Fonte (2016: P. 29) se construye desde la óptica de "*la participación, la autonomía y la cooperación*"
Estos planteamientos son los que nos han llevado a afirmar; Viché (2013: p. 86)

> "*... entendemos que la Animación Sociocultural se ha hecho un lugar entre las corrientes educativas contemporáneas, no solo desde la práctica, generalizada a través de infinidad de proyectos y equipamientos tanto en Europa e Iberoamérica como en otros países y continentes fruto de la influencia fundamentalmente francófona e iberoamericana, sino también a través de la teoría, generando un modelo de representación de una educación permanente, integral, multicultural, intergeneracional, democrática, participativa e inmersa en el contexto sociocultural.*
> *Una corriente educativa claramente identificable que podemos presentar y fundamentar a través de sus antecedentes, su discurso, sus estudiosos e investigadores, su representación de la realidad social, su metodología, sus prácticas específicas, así como por sus resultados y conquistas."*

Aunque la animación sociocultural ha utilizado tradicionalmente herramientas metodológicas muy concretas relacionadas con la interacción grupal, la actividad lúdico recreativa o la participación en las dinámicas colectivas, el objeto y el impacto social de la animación

sociocultural va mucho más allá y está directamente relacionado con una concepción sistémica de unas comunidades humanas en las que el bienestar y la libertad individual se combina con fórmulas colectivas de solidaridad y cooperación.

Esta dualidad queda patente en una definición tan clásica de la animación sociocultural como la de Ander-Egg (1981: p. 31) cuando la define como:

> "*...un conjunto de técnicas sociales que, basadas en una pedagogía participativa, tienen por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias que, con la participación activa de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinada, y se manifiesta en los diferentes ámbitos del desarrollo de la calidad de vida"*

Para nosotros "*La Animación Sociocultural es una práctica pedagógica que tiene como objeto la educación integral y la creación de redes de ciudadanía activa. Sus objetivos se concretan en el acompañamiento al crecimiento de las personas y en la creación de redes de convivencialidad*"

La Animación Sociocultural es mucho más que un método de intervención social. Se trata, fundamentalmente, de una representación de la práctica y del significado de una educación holística que comparte con otras representaciones que entienden la educación desde una amplia perspectiva superadora de condicionantes espacio temporales (superadora de la dialéctica formal/no formal). Educación Popular, Educación Sociocultural, Recreación, o Educación en el Tiempo Libre son algunas de las representaciones de la praxis socioeducativa que comparten con la Animación Sociocultural esta representación sistémica de una Educación Social que tiene por objeto el crecimiento individual y la creación de redes comunitarias de

convivencia solidaria y sostenible. La animación trabaja por el crecimiento personal, consolidando identidades, autoestimas, narrativas vitales e itinerarios de vida, así como por la creación de lazos y espacios colectivos de convivencialidad (Illich:1974) como fórmula sostenible de consolidación de comunidades humanas colaborativas.

Este es pues el sentido, el valor y el futuro de la animación sociocultural y la razón de ser de animadoras y animadores socioculturales facilitadores del bienestar subjetivo y la convivencialidad comunitaria.

2. Las personas, ante todo. Una persona animadora desconfía de la tiranía del protocolo.

El sociólogo Alain Touraine (2005) afirma que el siglo XXI es el siglo de la libertad y los derechos individuales que han de primar sobre cualquier tipo de encuadramiento político, religioso o económico. Ante una sociedad de deberes para con la colectividad propia de la modernidad, el siglo XXI introduce el concepto de una ciudadanía de personas libres, dotadas de unos derechos individuales entre los que prevalecen el derecho a la diversidad y a la toma de decisión autónoma. En este sentido Touraine proclama el fin de "*lo social*" como fórmula de comunitarismo que encuadra individuos e identidades para dar paso a una ciudadanía activa fruto de la libertad, la autonomía, el derecho a la diferencia, la convivencialidad, el mestizaje y la confluencia de identidades.

En este sentido Touraine (2005: p. 183) afirma:

> "*Considerado en su principio, el comunitarismo se ha definido por oposición a la ciudadanía, tan claramente incluso que, en la medida en que la ciudadanía se define por el ejercicio de derechos políticos en un país democrático, el comunitarismo es un ataque evidente a las libertades individuales"*

Es evidente que, desde la tradición del comunitarismo como encuadramiento de individuos y grupos sociales en función de proyectos socioculturales y religiosos paternalistas, dirigistas y uniformadores, la animación sociocultural ha evolucionado hacía un modelo social basado en una ciudadanía activa que se fundamenta en la dignidad, la autonomía, el respeto a la diferencia y el bienestar subjetivo como principio de actuación incuestionable.

Y esto es así no solo por una cuestión relacionada con las aportaciones de la sociología, sino también acorde con los avances de la neurociencia en el estudio del funcionamiento del cerebro humano o las aportaciones de la psicología humanista. En este sentido el neuro-investigador Andrew Smart (2014: pp. 99-101) señala:

> "*En la naturaleza, la auto organización adaptativa no es la excepción sino la regla"*
> "*Resulta extraño que nadie haya sugerido aún que deberíamos utilizar el comportamiento auto organizado del cerebro, en cambio, como modelo para argumentar contra la imposición de cualquier tipo de organización externa sobre la propia vida, pues es esa la característica que refleja de manera más adecuada la composición y las dinámicas cerebrales*".

Pero para animadoras y animadores socioculturales es, ante todo, una cuestión de absoluto respeto a la dignidad de la persona humana, a su autonomía y a la libertad de las personas para regir sus itinerarios vitales.

Este es, en estos momentos, uno de los grandes valores y aportaciones que la animación sociocultural puede realizar al desarrollo humano y a la construcción de una ciudadanía sostenible. Desde un trabajo riguroso, sistémico y colaborativo, los animadores y animadoras interactúan con individuos y colectividades desde el respeto a los

derechos individuales que, como afirma Touraine, son ante todo "*derechos culturales*".

Frente a aquellos profesionales que, desde posturas paternalistas y de poder, diseñan proyectos de desarrollo, establecen protocolos y desarrollan programas de intervención, las animadoras y animadores, desde un análisis riguroso de la realidad y aprovechando sus competencias y habilidades socioculturales establecen vínculos dialógicos con las personas y los colectivos con los que trabajan teniendo muy claro que "*el proyecto es la persona*" y la "*convivencialidad*" son los principios que dotan de sentido a la praxis de una "*ciudadanía activa*".

La "Animación Sociocultural" se nos presenta como una práctica educativa que parte de la dignidad del ser humano como realidad incuestionable Una acción socioeducativa qué abandona prácticas indignas para la persona como el autoritarismo, el control, el machismo o la violencia institucional para desarrollar prácticas de autonomía, autogestión, desarrollo identitario y bienestar subjetivo.

Este concepto de bienestar subjetivo, desarrollado por la psicología humanista, aporta una nueva perspectiva al trabajo de animadoras y animadores. No es la sociedad quién determina los parámetros del bienestar individual, tampoco es la comunidad, ni las finalidades de un proyecto de intervención. El bienestar es una sensación subjetiva fruto de un estado afectivo emocional, un mundo de relaciones, unas narrativas identitarias y un nivel aceptado de auto concepto y auto estima. Pese a que la sociología puede detectar y analizar indicadores de bienestar objetivos a través de estudios que le van a permitir analizar situaciones y predecir tendencias, la única realidad individual es que la situación de bienestar es siempre una sensación subjetiva y, en ese sentido, el trabajo de animadoras y animadores va en la línea de

establecer una comunicación dialógica con las personas en sus dinámicas individuales de búsqueda de estados de bienestar subjetivo. En este sentido Diener (2000: p. 34) define el bienestar subjetivo como:

> "*el bienestar subjetivo se define como las evaluaciones cognitivas y afectivas que una persona hace en torno a su vida. Estas evaluaciones incluyen tanto reacciones emocionales a acontecimientos, como juicios sobre satisfacción y logro. El bienestar subjetivo es, pues, un concepto amplio que incluye la experiencia de emociones agradables, bajo nivel de emociones negativas y alto nivel de satisfacción con la vida".*

El bienestar subjetivo es un constructo personal y autónomo fruto de la confluencia de vivencias, emociones, sentimientos, significados, autoestima, satisfacción con la vida, sentimiento de pertenencia, entre otras variables que configuran la identidad personal y la diferencia.

Desde la perspectiva del bienestar subjetivo el trabajo de animadoras y animadores pasa por un profundo respecto hacía la persona, su dignidad y autonomía para, a través de una comunicación dialógica interactiva, acompañar, a través de vivencias colaborativas, los procesos personales de construcción del bienestar y la auto satisfacción en las interacciones con una mismo, con el grupo y con el contexto vivencial.

3. Creando espacios de convivencialidad.

Ivan Illich (1978) planteó la relación del ser humano con su entorno tecnológico como un dilema humanista. Ante una sociedad tecnologizada nos recuerda que el objetivo de toda tecnología es facilitar la vida de relación y humanizar las relaciones de convivencia. Al analizar los resultados y consecuencias de la sociedad industrializada Illich plantea:

> "*La solución de la crisis exige una conversión radical: solamente echando abajo la sólida estructura que regula la relación del hombre con la herramienta, podremos darnos unas herramientas justas. La herramienta justa responde a tres exigencias: es generadora de eficiencia sin degradar la autonomía personal; no suscita ni esclavos ni amos; expande el radio de acción personal. El hombre necesita de una herramienta con la cual trabajar, y no de instrumentos que trabajen en su lugar. Necesita de una tecnología que saque el mejor partido de la energía y de la imaginación personales, no de una tecnología que le avasalle y le programe*."

Como consecuencia de su análisis Illich formula su teoría de la sociedad convivencial al afirmar que:

> "*Una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa, con ayuda de las herramientas menos controlables por los otros*."
> "*Ante todo se trata de proscribir los instrumentos y las leyes que obstaculizan el ejercicio de la libertad personal*" (1978: p. 29)

La convivencialidad como concepto y forma de representación de una ciudadanía solidaria y sostenible es un concepto plenamente actualizado. Superada la perspectiva histórica y adaptándonos a las variables y condicionantes de una sociedad digitalizada. Para animadoras y animadores, la convivencialidad es un modelo de representación social que tiene plena vigencia y que da sentido a un trabajo de creación y consolidación de redes comunitarias desde una perspectiva colaborativa y sostenible.

Si para la animación sociocultural el grupo, la comunidad y el tejido social ha sido siempre un contexto de actuación prioritario, la

convivencialidad, como objetivo, se convierte en una representación válida para legitimar y dar sentido a nuestro trabajo en el seno de las colectividades humanas.

Para Illich la convivencialidad tiene como fin la defensa de lo que denomina valores esenciales y que para él son "*la supervivencia, la equidad y la autonomía creadora*" (1978: p. 30)

Para nosotros, la convivencialidad supone trabajar desde un modelo ecológico de inclusión social y sostenibilidad. Un modelo en el que las identidades individuales se construyan a partir de la aceptación de la diversidad, la confluencia de narrativas personales, la construcción de la identidad de género, los constructos colaborativos críticos y el equilibrio entre los modelos de desarrollo tecnologizados y un desarrollo humano sostenible que ponga en práctica actitudes de alteridad, empatía, comunicación interactiva, aceptación del otro y multiculturalidad como expresión de una sensibilidad y una cultura mestiza y solidaria que respete y asuma las identidades individuales, étnicas, de género o grupo social.

De esta manera cobran sentido los espacios para la convivencialidad: centros sociales auto gestionados, comunidades virtuales, redes colaborativas, espacios públicos reconvertidos, movimientos sociales horizontales, medios de comunicación comunitarios, micro museos, espacios lúdicos o lugares para la expresión y la creación colectiva toman forma como nuevos contextos de significación que dan sentido e identidad a espacios de interactividad, alteridad y acción social colaborativa.

Unos espacios para la convivencialidad que tienen como características principales:

- El **ser espacios de alteridad**, en cuanto lugares de nuevas identidades multiculturales en los que se combina el respeto a las identidades individuales y locales con unas identidades múltiples fruto del mestizaje cultural y la creación colectiva. Una alteridad generada por la comunicación intercultural, el respeto a las individualidades, la tolerancia, la visibilidad y la libre expresión individual y colectiva. La alteridad deviene, de esta manera, fórmula de intercambio y convivencia comunitaria.

- El **ser espacios para una comunicación transmedia, interactiva y liberadora**. Una comunicación que posibilita el procesamiento de la información, el análisis crítico y el posicionamiento individual consciente, razonado y elegido de manera autónoma en un ejercicio de libertad individual.

4. Trabajando desde dinámicas de dialogicidad y encuentro transformador de narrativas transmedia.

La animación sociocultural se autodefine como una acción social transformadora. Históricamente animadoras y animadores hemos trabajado por el cambio, por la utopía, por la transformación de las estructuras sociales, por una sociedad más justa y equitativa.

Podemos afirmar que animadoras y animadores trabajamos por el cambio y la transformación. Un cambio que se concreta en la consecución del bienestar subjetivo y en la creación de redes de convivencialidad y ciudadanía activa. Un cambio que afecta a las personas, a las comunidades y a los contextos. Un cambio que se materializa a través de:

- La estructuración de representaciones sociales solidarias y sostenibles que se fundamentan en las narrativas personales y colectivas que dan significación a nuestras formas de pensar y actuar.

- Un cambio que pasa necesariamente por un cambio de actitudes y formas de relacionarnos con nosotros mismos, con la colectividad y con el medio ambiente.

- Finalmente, un cambio en las formas de organización, participación y vivencia de una ciudadanía activa y democrática.

Cuando hablamos de cambio social podemos observar como existen dos tipos de cambios. Los cambios estructurales producidos, a corto plazo, por la acción de los agentes económicos, políticos, mediáticos o urbanísticos que condicionan factores como el empleo, el consumo, la vivienda, el urbanismo, los estereotipos sociales, la pobreza, las migraciones, la exclusión o la violencia institucional y aquellos cambios que se producen en las actitudes personales, las formas de representación social, las prácticas solidarias, la ciudadanía participativa, cambios a medio y largo plazo pero que, en definitiva, son los cambios que nos hacen avanzar desde el punto de vista de la sensibilidad, la cooperación o la sostenibilidad. Es desde este segundo tipo de cambios, mucho más sólidos, que la animación sociocultural ha trabajado históricamente y seguirá trabajando desde prácticas directamente relacionadas con la dialogicidad como fórmula de análisis cooperativo y confluencia de identidades personales y la transformación narrativa como método para hacer evolucionar las historias personales y colectivas que dan sentido a fórmulas solidarias y sostenibles de convivencialidad.

Como consecuencia de este análisis, la transformación se fundamenta en el cambio en las representaciones mentales de la realidad, se consolida a través de la transformación narrativa y se concreta en el cambio de actitudes, formas de organización y estilos de vida. Un cambio que, desde la perspectiva del bienestar subjetivo, se concreta en un equilibrio afectivo emocional, una autoestima positiva y unas relaciones equilibradas de convivencialidad.

La representación de la realidad es un constructo personal de carácter madurativo, colectivo y dialógico fruto de la percepción sensorial del entorno, las emociones y los sentimientos como constructo madurativo de esas mismas emociones, el aprendizaje significativo que se produce a partir de una racionalización crítica de nuestras experiencias, la descodificación dialógica e interactiva que nos ayuda a ver el mundo de una forma no estereotipada y, fruto de una dialéctica entre nuestro yo consciente y nuestro yo inconsciente, la estructuración de las narrativas que dan sentido a nuestra identidad y nuestra forma de actuar y relacionarnos.

Es la creación de narrativas individuales y colectivas lo que nos permite descodificar el mundo que nos rodea y crear historias que nos permitan no solo vivir en él sino transformarlo, adaptarlo, mejorarlo y crear fórmulas de bienestar en nuestra relación con el entorno vital y con las personas que nos rodean.

En este sentido el objeto de la animación sociocultural está unido al acompañamiento dialógico de colectivos de personas que buscan el significado a sus propias vidas y, de esta manera, contribuir a acompañar procesos de transformación narrativa necesarios para contribuir al cambio madurativo individual y a las transformaciones comunitarias que hagan posible la evolución y mejora de las condiciones sociales.

Estas estrategias de interactividad, dialogicidad y transformación narrativa son implementadas por la animación sociocultural a través de acciones como el desarrollo de proyectos colaborativos de convivencialidad y creación de redes de solidaridad, actuaciones que desarrollan una ciudadanía activa, círculos de cultura crítica, proyectos auto gestionados de arte social y convivencia vecinal o prácticas colectivas de ocio valioso y creativo.

5. Buenas prácticas en Animación Sociocultural. Perspectivas de futuro.

Al analizar los resultados o conquistas históricas de la animación en Viché (2015: p. 103) afirmábamos:

> "*La Animación Sociocultural ha generado una representación de la realidad en todas y todos aquellos que en algún momento han estado comprometidos con sus prácticas de manera que esta representación se ha instalado en el imaginario colectivo de todas y todos ellos ejerciendo un impacto nada despreciable sobre otros colectivos sociales. En concreto a lo largo de los años la animación ha creado una representación social de la democracia como tarea colectiva, como sistema de participación de todos los ciudadanos y ciudadanas. Frente a la democracia representativa la animación ha generado la representación de una democracia participativa basada en la interactividad, la toma de decisión y el compromiso activo con el devenir de la vida colectiva. La comunidad como el espacio de encuentro de las identidades individuales, las inquietudes y los recursos colectivos. La comunidad como una construcción colectiva basada en la solidaridad y la cooperación interactiva. Las identidades como factores individuales de respeto, comunicación y creación de fórmulas de cohesión social y comunicación multicultural. La educación como una acción colectiva, autónoma y colaborativa. Frente a una educación bancaria y dogmática la animación ha generado una representación de la educación como tarea colectiva, dialógica y liberadora. Y por último una representación de que el cambio y la transformación social es posible, que la acción solidaria y continuada de individuos y colectivos puede generar el cambio de las estructuras sociales hacía una sociedad inclusiva, solidaria y distributiva, en la que el desarrollo es ante todo un crecimiento de la inteligencia y la sensibilidad humana*".

Es, a partir de estos logros, que la animación sociocultural sigue evolucionando adaptando sus prácticas y modos de representación a las variables de la sociedad digitalizada del siglo XXI aportando iniciativas y experiencias que, no solo actualizan y dan sentido a su razón de ser, sino que aseguran una proyección de futuro en cuanto aportan respuestas a los anhelos e inquietudes de personas y colectividades.

Entre las prácticas y acciones que, en estos momentos, desarrolla la animación sociocultural en Europa e Iberoamérica podemos destacar:

- **La gestión ciudadana de la cultura**. La existencia de centros sociales y culturales gestionados directamente por las entidades cívicas y vecinales desde los postulados de la participación, la autogestión, la auto organización, la toma de decisión, la identidad colectiva y la gestión participativa son algunas de las prácticas que podemos analizar en diversas ciudades y comunidades locales y que, en concreto, podemos ver desarrollado como modelo de gestión ciudadana en los centros socioculturales de la ciudad de Barcelona al amparo de su Carta de Ciudadanía. Un ejemplo paradigmático de este tipo de acciones es el Ateneu Popular 9Barris **(https://www.ateneu9b.net)**

- **Las iniciativas y propuestas de Arte Social**. Modelo de acción sociocultural que parte de una concepción del arte y la cultura como manifestación individual y colectiva. Desde la creatividad, la libertad de expresión, la expresión de las identidades y la comunicación multicultural. El Arte Social entiende el arte y la cultura no como un producto de consumo de mercado sino como un "constructo" de expresión ciudadana y comunicación interactiva. En este sentido Antonio Alcántara afirma:

"Desde hace algunos años, el arte está teniendo un nuevo rol, más centrado en el proceso artístico que en la idea de obra acabada. La realidad nos dice que el arte tiene, en primer lugar, una capacidad transformadora de la persona y de la comunidad".
(https://www.artsocial.cat/articulo/el-arte-social-y-transformador/)

- La ciudadanía digital. La participación activa en las redes sociales, la visibilidad de los colectivos y las identidades, la participación activa en el debate social, la gestión de foros de análisis crítico de la realidad, la conexión de sensibilidades e identidades, una comunicación interactiva, la gestión cooperativa de proyectos socioculturales, la gestión de cibercomunidades comprometidas con el bienestar y la convivencialidad son las aportaciones que la ciberanimación está realizando, de una manera visible y eficaz, a la gestión de nuevas formas de ciudadanía activa.

-**El envejecimiento activo.** En el marco del trabajo de la animación con personas mayores, tanto en España como en Portugal, se utiliza el término Envejecimiento Activo que supone mantener hasta el último momento los niveles de calidad de vida. Ello supone: mantener una vida ciudadana y vecinal activa. mantener una red de relaciones sociales satisfactorias. superar la depresión propia del avance de los años. mantener un nivel adecuado de tono muscular y actividad física. disfrutar de un ocio autónomo y creativo. mantener un aceptable nivel de salud y calidad de vida. Estos planteamientos dan un sentido convivencial y participativo al trabajo de las animadoras y animadores que actúan en el sector de las personas mayores, alejándoles de planteamientos asistencialistas para situarlos en el marco de la ciudadanía activa y la calidad de vida abordada desde todas sus dimensiones.

- **La ASC en prisiones**. Otra de las áreas de trabajo de la animación que se ha desarrollado recientemente, tanto en Europa como en algunos países de América Latina, es el de la animación con colectivos de internos en centros penitenciarios. Abandonando representaciones ocupacionales y paternalismos absurdos, las personas animadoras trabajan desde la interactividad dialógica y la interacción grupal por acompañar proyectos individuales de reinserción a través de la transformación de las narrativas y los itinerarios personales con la perspectiva de que el "*Proyecto es siempre la persona*", desde su autonomía, su libertad de opción, sus anhelos, expectativas y sus decisiones de futuro.

-**La Recreación.** La recreación se ha desarrollado en América Latina como una representación de la educación holística que utiliza el tiempo de las personas como espacio de libertad para la exploración crítica del mundo, la creatividad, el desarrollo personal, la creación de lazos de convivencia y el desarrollo de prácticas de compromiso comunitario y ciudadanía activa. A partir de las aportaciones del psico sociólogo Frederick Munné la recreación ha sabido desarrollar un modelo de acción sociocultural que en palabras de Waichman tiene como finalidad desarrollar nuevos modos de lectura crítica de la realidad, construcción de redes sociales y ciudadanía democrática:

> "*El objetivo central es construir, desde los saberes acumulados de todo tipo, en un grupo, nuevos modos de lectura de la realidad, de entender a los demás desde otra visión, de participar protagónicamente en el análisis y toma de decisiones grupales, de desarrollar la práctica consciente de la democracia*" Waichman (2015)

- **Educación Popular.** Muy lejos ya de las campañas de alfabetización y de los círculos de cultura puestos en marcha directamente por Paulo Freire, la Educación Popular se presenta, en América Latina, como una

acción sociocultural comunitaria que utiliza la dialogicidad y la toma de conciencia crítica como fórmula para consolidación de las identidades indígenas y para el desarrollo de prácticas individuales y colectivas de autogestión, autonomía, cooperación y acción liberadora. En este sentido Karine Santos (2019) concreta:

> "*Dado esse contexto, acreditamos que retomar os pressupostos educativos da obra de Freire e da Educação Popular concebendo aporte teóricometodológico às práticas de Educação Social poderá surtir efeitos propositivos no sentido de promoção de uma educação no horizonte de um outro mundo possível em que caibam todos de fato e de direito*".

6. Conclusión.

Frente a representaciones funcionalistas de la educación que separan la educación formal, de la familiar y la no formal, centradas en el aprendizaje y la adquisición de competencias para la adaptación al mercado laboral y los modelos compensatorios que ponen su acento en el diagnóstico, el problema y los protocolos de actuación y que buscan la inclusión social desde las terapias y las adaptaciones individuales, la Animación Sociocultural comparte las representaciones convergentes de una educación holística que, desde un profundo respeto a la dignidad y la autonomía humana, trabaja por el bienestar individual y colectivo mediante la creación de redes de cooperación y la gestión de comunidades sociales basadas en la inclusión como aceptación de la diversidad y el bienestar subjetivo y la convivencialidad como vivencia de una ciudadanía activa y modelo de sostenibilidad socioeconómica y cultural. Es, en este sentido, que la "Animación Sociocultural" legitima su acción y se consolida como una práctica sociocultural de futuro, eficaz y necesaria para asegurar la consistencia de unas comunidades sociales comprometidas con la libertad individual y con la sostenibilidad medioambiental.

REFERENCIAS:

APDASC (2019); Animação Sociocultural. Construindo o Futuro; APDASC.

Ander-Egg, Ezequiel (1981); Metodología y práctica de la Animación Sociocultural; Ed. Marsiega.

Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist.*

Fonte Rui (2016); Fundação Lapa do Lobo, lugar de educação para a participação, autonomia e cooperação; Ed. Fundação Lapa do Lobo.

Freire, P.; Illich, I.; Furter, P. (1974); Educación para el cambio social; Ed. Tierra Nueva.

Luis Gómez García; (2008); Animación Sociocultural y Envejecimiento Activo: un desafío mutuo; en http:quadernsanimacio.net; nº 8; julio de 2008; ISNN: 1698- 4044 (http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/ocho/ENVEJECIMIENTO.pdf)

Illich, Ivan (1974); La Convivencialidad; Ed. Seix Barral.

Kurki, Leena; (2010); Animación Sociocultural en la carcel; en http://quadernsanimacio.net ; nº 12 julio de 2010; ISSN: 1698-4044 (http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/doce/pdfs/carceles.pdf)

Moro, C; Monteiro, E; Oliveira, L; Baptista, P; Floriano, V; (2012); Escola que protege no Paraná: Ampliando laços, consolidando vínculos; Universidade Federal do Paraná.

Soler Masó, Pere (coord,) (2005); L'Educació Social avui: la intervenció socioeducativa a Catalunya; Universitat de Girona.

Santos, Karine (2019); Paulo Freire e a Educação Social: inspirações emergentes à prática emancipadora; en http://quadernsanimacio.net ; nº 29; Enero de 2019; ISSN: 1698-4404 (http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/veintinueve/index_htm_files/Paulo%20Freire%20e%20a%20Educ%20Popular.pdf)

Smart, Andrew J. (2014); El arte y la ciencia de no hacer nada. El piloto automático del cerebro; Clave Intelectual.
Touraine, Alain (2005); Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy; Ed. Paidos Ibérica.
Viché González, Mario (2010); La Educación Sociocultural. Un indicador de desarrollo democrático; Certeza.

INDICE

ASC. Práctica social & metodología de la participación 5

Una metodología para la acción sociocultural 23

Del acompañamiento a la transformación narrativa 41

La dialogicidad y la mediación narrativa 59

La dialogicidad 69

La transformación narrativa 89

Acciones exitosas para una sociedad convivencial 103

Quaderns d'animació i Educació Social
Revista semestral para animador@s y educador@s sociales